

PEDRO MASSARONI

LA NOCHE





La Noche

Pedro Massaroni

Pedro Massaroni
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2023
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798866315505
Depósito Legal: ZU2023000336

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

La noche fue la más oscura de todas. La negrura arrojaba a la ciudad. La luz nunca alcanzaría de retorno a la superficie. Parecía como si se hubiesen cerrado la cortinas del cielo con transparente tela estelar. No solo por la ausencia del sol, el cual pareciera que no volviese a salir, sino por los demonios que en ella rondaban. Entes malignos estaban por todas partes. Los buenos se tendían en sus camas esperando un milagro.

Había una oscuridad misteriosa. Era como si todas las madres con su protección acunaban que esta era la noche más larga, y sostenían a sus bebés en sus brazos con mucho cuidado. Todas las estrellas parecían pulular o brillar de sobre manera. El cielo estaba despejado. Con diferentes colores en la inmensidad del espacio sideral, las luces del oscuro resplandor de los astros nocturnos; estaban más presentes que nunca.

En una noche en la que posiblemente hubiese sombras prostitutas, no se veía la luna por ningún lado, el gran ojo de la noche. Los carros y sus luces parecían como caballos locos en los establos. Los relinchineos de estos, como cornetas desaforadas, no presagiaban nada bueno. Alucinaciones sonoras por doquier. La ciudad tiene rincones que pasan por desapercibidos. Pero cada sonido repercutía entre los espacios tranquilos dando señales de vida.

Las alas de los pájaros, como buitres y cuervos, tenían en sus plumas un brillo especial, caracterizado por esta noche como si fuesen alas metálicas de aviones lejanos. Los pájaros se convertían en seres fantásticos

esta noche. Sus ojos podían entrever los miedos. Las apariencias y las fantasías eran simple brisa en una negrura como aquella.

El sueño de esta noche, para quienes soñaban, era el más profundo, pero para algunos también sería el último sueño. Pues no despertarían, no lograrían sobrevivir a la más oscura y larga noche. Como un espejo en el cual no se puede ver el reflejo, por lo opaco y denso de la imagen; la noche era sin igual. Lo penetrante de la crudeza hacía que algunos no pudiesen dormir.

Erebos, la oscuridad, reinaba en el cielo. El caos se transformaba en una especie de serenidad para quienes estaban trastornados en sus ideas. Mucha introspección para los pocos que se mantenían serenos. La Tierra yacía en la más negra de todas las noches. Sin importar la hora, lo seguro era que ya la luz se había ido y que estaba distante.

La sensualidad para las parejas era de gran espesor, puesto que, en el romance de sus acciones, los enamorados, no distinguían de sus pupilas las de su amante. Solo las siluetas se desplazaban. Piel y pelos conjugados. Los gruesos espacios entre las distancias eran la sentencia de una noche muy oscura. La noche abrazaba a la ciudad mortalmente y, con esta, todo un infierno de vicios y de tormentos se desataba.

El aire, superior a los edificios, estaba condenado a ser respirado de manera frenética y sin escapatoria alguna. El día ya no se hallaba por ningún lado. No dejó rastro alguno su partida. En algunos sitios se ru-

moraba que las brujas tenían orgías, que convertían a los gatos en personas y que los cuervos eran los más delicados sirvientes, pero estas eran solo verdades de algunos quienes creían en este tipo de cosas antiguas. También se creía que en algunos sitios el agua y el fuego combatían, esta noche, por las almas de los humanos. Los dos elementos buscaban acabarse entre sí. Algunas casas yacían vacías y a la espera de sus dueños. Cada rincón estaba en luto, cada corazón estaba a destiempo. Cada pelea librada era una personal. La fijada mirada hacia adentro de cada quien de la noche estaba en su clímax, ninguna catarsis surgiría más que pensamientos efímeros de un despertar fructífero. Como cuando eligen al Papa, los humos se veían claros.

Yo salí a una fiesta en la oscuridad de esta noche. Lo nocturno no me asusta y se puede decir que me gusta y que lo comparto. Como de costumbre salir de fiesta requiere de preparativos. Primero comí algo, una ensalada, por lo fácil de cocinar. Sin ensuciarme mucho me dispuse a bañarme. Para después conseguirme con mis conocidos, con mis amigos Julia y Juan, con quienes fuimos a una discoteca famosa en la ciudad. El día había transcurrido muy rápido. En mi casa las persianas son largas y poca luz penetra si uno lo quiere. Así que paso en sombras todo el día si quiero. Trabajando a oscuras o simplemente pasando el tiempo. En mi casa no me molesta nadie. Tampoco cuando salgo. Tan preparado estaba cuando salí que supe que recordaría por siempre los momentos siguientes.

También estaba Julián ahí, pues salimos de su casa hacia el club. Juan es un escritor que tiene como novia a Julia. Ellos son una de las parejas más viejas entre nuestros amigos. Su dinámica los ha vuelto buenos amigos, pero también buenos amantes. Tienen en sí mismos la característica única que los hace ser una pareja de las más reales. Donde la dualidad tiene su verdadera unidad como concepto. Como si estuviesen dando clases de cómo ser pareja, nadie se les igualaba. Como si estuviesen creando un ministerio, algo parecido a un supuesto Ministerio del Amor, juzgaban y daban su reciprocidad a otras parejas.

A los solitarios como yo solo la noche nos reconocía. La soltería se compaginaba también como una promesa de disfrute. Mis parejas han sido varias durante estos últimos años. Han comenzado y terminado, mis relaciones, por varios motivos. Juan es quien tiene pareja, no yo. Ni tampoco soy escritor como Juan. Julián estaba ansioso por salir a la discoteca.

Mi suerte es contar con una gran fortuna heredada de mis abuelos, quienes tenían una editorial. Muy reconocida internacionalmente, por cierto. Pero mi oficio fluctúa a veces. A veces me dedico a mi profesión, arquitecto, o a veces, me dedico al diseño.

Mi dinero seguro tendrá fin, no ahora, pero si lo sigo derrochando en cada noche negra que consiga, aunque ninguna como la que describo, mi situación cambiará para siempre irremediabilmente, o no, soy un tipo con mucha suerte y más para los negocios. Bueno, creo que tuviese que esforzarme un poco

más de lo normal para gastar todo mi dinero. Tengo mucho de eso.

A Juan como escritor le va bien, ganó mucho dinero con una publicación en la editorial de mi familia. Es como un miembro más de la gran familia que es la empresa editorial. Le va bien y al parecer le seguirá yendo bien. Todos confiamos en él. Tenemos un gran amor por su arte. Los elogios no son lo mío, pero vaya que se puede decir mucho de la carrera de Juan.

Un libro sobre viajes en el tiempo es lo más reciente que ha publicado. A muchos nos fascinó el cómo maneja la ciencia ficción. Tiene mucha imaginación y es una persona de lo más genial, claro, no tanto como yo, pero no hay comparación alguna.

El amor que siente por Julia creo que supera cualquier droga, aunque igual se droguen juntos. La droga fluye entre ellos dos de manera exquisita. Su juventud es de lo más delicioso que se puede gastar. No hace falta que se empleen más adulaciones. Ellos lo hacen todo parecer tan cotidiano y a la misma vez exuberante.

No han hablado de tener hijos, pero cada vez que se toca el tema dejan de incauto a quien pregunta. Eso simplemente no se pregunta. Son una excelente pareja por la cualidad de que cada día es una aventura y de noche hacen de la aventura aún más divertida. Aventuras que, conociéndolos, traen el pasado de cada uno a flote de manera que es una alegría ver a estas dos personas ser una sola, en relación.

Esta noche la pasaríamos juntos y sería un grato sentimiento de unión con ellos. Julián es como yo, nadie

sabe lo que hace realmente. Su profesión fluctúa. Lo que más hace es estar en su casa con un grupo de amigos. Ellos son un grupo casi inseparable. Todos son leales entre sí, casi como una secta. La casa de Julián es conocida por muchas personas en la ciudad. Es al igual que un templo.

En la fiesta estaba un amigo de Juan que también es escritor, se hace llamar Narrador. Esta persona publica con la editorial enemiga. Su vida está cargada de simbología y de surrealismo. También le va bien con sus libros. Aunque los de Juan me gustan más, son de tanto en tanto más retratos de nuestras andanzas. Ambos son muy buenos amigos, tal vez se conocieron de la universidad o de antes, tal vez del colegio.

Yo conocí a Juan cuando ya estaba con Julia. Él antes vivía con Julián y antes de eso con sus padres. En esta discoteca a la que fui fue donde lo conocí, ya me lo recuerdo. Era una noche de disfraces o algo temático por que la discoteca no tenía el mismo ambiente de siempre. Dicen que ahí fue la vez que se concretó la relación de Juan y Julia, pero yo estoy seguro que fue antes de esa vez.

Me dicen que en años anteriores Juan era más reservado. Menos altruista y menos desatado. A su medida, un poco más absorto en sus pensamientos. Más bien dedicado a hacer ejercicio, lo cual probablemente lo haya ayudado a conseguir a Julia. Ejercicio el cual sigue haciendo, pero ahora con ella.

Además de hacer ejercicio hacen otras cosas juntos. Están haciendo los preparativos para vivir juntos. Di-

cen que hay cosas que los impulsan a permanecer como están, cosas que no entenderíamos o por lo menos así lo plantea Juan. Se mudarán a una casa en el este de la ciudad.

La noche traía consigo sombras y brillos inesperados. Las pupilas podían enfocar con gran nitidez. Una vez llegamos a la discoteca, entramos. Pedimos unos tragos. Le damos una vista al local. Saludamos a quienes ya habían llegado. Lo típico de este tipo de sitios. Sin llamar la atención se podía ver que era una noche sinigual por la vibra del local y de las personas.

Después de un rato empiezo a ir al baño mucho. La música era de ambiente. Juan y Julia bailaban como de costumbre. Luciérnagas volaban por todo el lugar o eran simples reflejos de espejos y vidrios. Sin filtro puntos de luz se dejaban ver en mis ojos. Las luces eran nítidas y parte de la discoteca, además de estroboscópicas, las luces parecían ser caleidoscópicas.

Juan estaba escribiendo una nueva novela algo que nos dejaría a todos pasmados. No sé de qué trata todavía, no me ha dicho. Julia por fin había conseguido trabajo con su amiga Clara en una empresa de trajes de baños nacional. Les iba bien haciendo y vendiendo estos, la mayoría eran para clientas

Julián y Clara también eran pareja y llevaban casi también el mismo tiempo que Juan y Julia, pero no había comparación. La relación de estos dos era más que tóxica. Ella lo sobreprotegía y él siempre era un caos en sus acciones. No se puede cuidar de alguien quien no hace las cosas normalmente, sino que siempre está

inventando planes. Él siempre con una cosa en mente: pasarla bien. A veces deja por fuera a Clara, pero ella la mayoría de las veces resulta ser parte del plan de Julián, lo cual es romántico en algún sentido.

La noche además nos volvía a conectar con lo primitivo. Salimos todos desde casa de Julián en el mismo momento, me recuerdo de haber visto la luna, pero en el cielo no estaba. En el espacio, el nocturno ambiente daba indicios de una gran aventura. Una buena salida es justo lo que necesito, o no tanto, pero nunca cae mal. Algo que ni los astros pueden predecir, algo que las cartas tampoco pueden elogiar. Algo fuera de serie.

Tal vez eso era lo que sentía. Narrador, el amigo de Juan, llegó en su limosina a la discoteca. Se notaba que había estado llorando. No lo podía creer. Su vida era repleta de lujos desde su libro más vendido, pero antes era normal como la de todos, claro que la mía tampoco era de las más normales.

Llorar en una limosina es de las últimas cosas que haría en una de esas. Como también espero cuando me case poder estar en una, casarse es de las cosas que busco en algún nivel de mí. No lo sé, hacer planes, tener metas, no dejarle todo al destino ni a la perfección. Tener pareja, aunque disfrute muy bien de mi soltería. Cosas que son del matrimonio, pero que también suceden a cualquiera.

A pesar de mi gran cantidad de dinero mi carro es muy normal, mi casa también, claro, vivo solo. En noches como esta estaría hundido en la miseria de to-

mar café y ver televisión. Pero esta noche decidí salir y unirme a la locura. Tal vez buscando a alguna chica con la cual pasar el rato, o yendo a alguna librería. Incluso viendo la cartelera del cine local.

Como si estuviese comenzando de nuevo. No pensaba en el trabajo ni nada por el estilo. Que por cierto tenía mucho trabajo acumulado. Llevar una editorial requiere de mucho tiempo y dedicación. Mi editorial no es como cualquier otra, tenemos la distintiva del prestigio.

Mi vida ha sido muy fácil y casi sin esfuerzo logro las cosas. Más bien meditaba sobre mí mismo como ente. Meditaba sobre mi posición con respecto a los demás. Me falta algo pensaba. Algún grado o algún título que me distinga explícitamente de los demás. Algo como de antaño.

Como si hubiese un nuevo puesto para ser Papa o Califa. Claro que mi familia era de las más prestigiosas en la ciudad, pero yo no estaba de acuerdo con mi familia. Ellos siempre quisieron que estudiara letras, pero la arquitectura era lo mío. Construir y hacer algo más que simples oraciones. No sé cómo explicarlo. La lectura tampoco es lo mío, y menos la escritura. Lo mío es actuar en momentos precisos.

Creo que sé gastar bien mi dinero. La noche me traspasaba y mi corazón delator anunciaba que sería el comienzo de algo nuevo. En la discoteca buscaba conectarme. Estaba pendiente de todo y a la vez tranquilo. Disimulaba cuando no me gustaba algo y cuando me gustaba también. Como un creyente que buscaba la verdadera unión de las cosas.

Mis amigos son una de las cosas que más aprecio. Compré botellas de whisky y de comer, básicamente, todo lo que había, sobre todo sushi que es la especialidad del local. Me conozco de rutina este tipo de noches, ya las he vivido repetidamente, solo que esta estaba cargada de espiritualismo y misticismo, o por lo menos eso sentía yo.

La cocaína no estaba tan mala. La comida tampoco. La bebida se dejaba colar de manera espectacular. Mis venas transportaban todos los elementos para mi satisfacción. Ninguna preocupación me invadía, ni ningún pensamiento extraño. Si quisiera me compraría a cualquier prostituta, de las más caras hasta las que están en la calle. La que mejor me diera placer. Placer es lo que buscaba en la noche más oscura de mi vida. Hubiese que probar a ver cuál me daba el mayor placer. A lo mejor combinar una de la compañía con una de la calle. Pero eso tal vez sería demasiado para esta noche. Lo sexual ya estaba en un segundo plano desde el comienzo de esta. Tener amigos emparejados me quita cualquier tipo de sorpresa o de búsqueda, por los momentos lo sentía así.

Yo sé que hay detrás de una relación, como también sé que hay detrás de una noche casual con una señorita. Esta noche lo sexual estaba desplazado por el desenfreno. Prestaba atención a cada palabra que se decía e igual estaba sumergido en el local y su ambiente. Veía la cara de quien hablaba pero también mis alrededores.

Mis amigos la pasaron genial. Incluso le invité tragos a este llamado Narrador de quien nunca supe el nom-

bre ni se lo quise preguntar. A pesar de que estaba llorando en su limosina el tipo dijo varios chistes e incluso me hizo reír. Recibí mucho amor de parte de todos. La música estuvo acorde a las necesidades de la euforia. Las luces deslumbraron a cualquiera. Mis pupilas aceptaban cualquier roce con las ondas como beneficioso, y estas, cautivaban a mi cerebro.

Estando siempre alerta de cualquier problema o de cualquier desavenencia. Mi pedazo de mente de esta noche fue arrebatado línea por línea. Con gran entusiasmo por consumir. Me jalé toda la bolsa, y compartí también. Menos mal tengo una cuenta con el vendedor donde él suma todos mis gastos.

Sin límites en nada que sea material la noche me dio en el corazón una gran estabilidad y poder. Como desamparado en un juego de niños perseguía las sombras de los planetas, eso que llaman noches, y hacía unos amaneceres multiplanetarios. Un amanecer que resucitaría en mí algún carácter perdido.

Como un caballo seguí bailando y disfrutando. Las mujeres me daban miradas que nunca había recibido, pero miradas que sentía venir y que respondía con soberbia. Fue una fiesta muy alocada y todavía siento que estoy en ella. Para mí no ha terminado. Todavía estoy en ese baño, todavía estoy en esa pista de baile, todavía estoy en esa barra. La noche fue exquisita en todos los sentidos. La discoteca no cerró, sino que nos dejó quedarnos más tiempo.

Sin ver el sol salir estuve ahí hasta tarde. Como en una batalla con la mañana no quería ver la luz del día,

pero las horas siguieron pasando. La energía del local continuaba estando alta. Las personas fueron tocadas por esta noche como yo también. Fue todo algo muy receptivo en todos y de buen gusto.

La guillotina no tendría mi cabeza. La revolución se llevaría a cabo. Conseguiría lo que estaba buscando. Una suerte de estigma. Una suerte de récord por vencer. Me preguntaba por mi mérito. Por mi nueva vida que no había comenzado pero que estaba por conocer. Algunas personas me reconocerían de manera distinta después de esta noche.

Se dice que el tal Narrador tiene los libros de Poe en letra de oro. Una edición muy extraña. Lo que es seguro mentira, pero me quedaba la duda. Los libros de oro son muy antiguos ya nadie hace ese tipo de impresión y bordado. Si los tenía los tuvo que haber comprado afuera del país. En alguna subasta tal vez. Narrador también le dio duro a la cocaína y a otras cosas.

Él también estaba escribiendo algo nuevo, se podía ver. Diciendo que había algo mejor que la coca, llamado 2CB, que era a su vez un alucinógeno y que él lo tenía y que si yo quisiera probarlo. Ese tipo de droga sintética son las que me hacen querer mantenerme con la cocaína, nunca se sabe qué tipo de invento se está haciendo con los químicos.

La música no me aturdía, los tragos estaban amables, el ambiente como de costumbre. En un estilo libre pasé la noche más larga de mi vida. Sin importar qué hora era seguía en perderme para conseguirme. Si hubiese tenido pareja me hubiese dejado, pero esa es

la suerte de los solitarios. Poder tropezarse con cualquier pensamiento, sea cual sea, repetidas veces y no cambiar. Incluso repetir errores. Cosa de locos.

El mundo se hace viejo por noches como estas y nuevo por personas como yo. No sabía lo que necesitaba hasta que amaneció hoy. Necesitaba una noche donde yo fuese el centro de atención, y a su vez, parte del colectivo y de la masa. La única atención que me importaba era la mía propia. Así que fui mi centro de atención propio, me di todos los lujos posibles, incluso me monté en la limosina de Narrador nada más para dar unas vueltas.

Después de eso volví al club. A la discoteca no le importaba si saliese o entrase, o cuantas veces entraba o salía. Todos ahí me conocen y saben que les puedo pagar lo que fuese. Le di mi número a Narrador, ese tipo que me cayó bien. Como muchos otros, algunos, que sienten lo mismo, le tienen aprecio.

La noche en algún momento tenía que terminar. Con mucho sueño me fui a la cama ya de día. Esta vez ganó el sol. Pues es la Tierra la que se mueve y yo no la puedo frenar como intenté frenar al sol. El corazón de la tierra es más fuerte que el mío y eso era algo de lo que no quería saber.

Así fue que me dormí. En mis sueños no me recuerdo qué hacía. Pero era algo muy intrínseco. Algo muy inherente. Como dejar de fumar. Como intentar detener una bala. Como buscar por alguien perdido en tu casa. La magia del sueño no me dejó hasta que me paré de la cama. Fue entonces cuando busqué mi teléfono. Revisé los mensajes.

Tenía uno nuevo, uno de un número encriptado. Lo dejé de último. Revisé todos los primeros, Juan me pedía más coca, cuando vi la hora en la que me lo envió, me recordé que después se la di. Seguro era para él y para Julia, en su nueva casa podían hacer lo que les diera la gana.

Otro mensaje era de Julián preguntándome si seguía en la limosina de Narrador, y que él se quería montar con Clara. Muy tarde, pensé. Fue un paseo interesante. Fuimos por toda la falda de la montaña bordeando la ciudad. Fue cuando Narrador me ofreció 2CB, pero le dije que no y me di unos pases con la coca que tenía mientras él hacía de las suyas.

En la limosina conocí a unas señoritas muy coquetas. No me recuerdo de sus nombres. Pero eran amigas íntimas de Narrador, por lo cual me parecieron muy raras. En el sentido de que eran personas de otro tipo de estirpe, como de otras castas. Yo que pensaba que él tenía solo amigos, resultó tener amigas también.

Escritores, pensé. Siempre haciendo de las suyas. Tal vez la próxima busco intimar con ellas. Pues, Narrador ya tenía mi número. No contaría más con Juan para poder conocerlo a fondo. Una nueva amistad es tal vez lo que estaba buscando. Sin duda, Narrador era un buen modelo de lo que sería un buen amigo mío. Alguien con quien hacer travesuras. Alguien con quien poder pasar el tiempo. No sé si es lo que estaba buscando, pero me emocionaba. Ojalá escribiese pronto.

El mensaje encriptado lo iba a leer cuando me fui a bañar. Lo dejé abierto en el teléfono. La conver-

sación. Me pareció ver que el número del cual me escribían era de otro país. Me bañé y todo bien. Bajo control. Se me había olvidado el mensaje cuando lo leí completo. No lo podía creer.

Mi alma se estaba adaptando al mensaje como una nueva cicatriz. Me decía un tal Peter, que era una suerte de maestro o erudito, por lo que entendí, que si me quería unir a su secta. La Secta estaba conformada por varios maestros según lo que decía el mensaje. El Gran Maestro y otros. Ya yo tenía de hartos con los masones. Me parecían una empresa caducada, pero esto no era lo mismo.

Yo no tenía que estudiar ningún rito, ni hacer ningún examen. Entre los maestros estaba el Maestro Honorable y el Maestro Regional. Todos querían conocerme. Todos con distintos grados como en otras sectas. Esto se veía prometedor. Como una distancia extra que recorrer. Ya graduado y con trabajo me parecía que todo estaba muy tranquilo. A lo mejor esto traería la emoción a mi vida.

Entre las palabras del mensaje se distinguía mucho el uso de palabras como: secreto, dinero, riqueza, amor, sexo, fraternidad, secta y hasta iluminación. Paso a paso fui asimilando la información. Me preguntaba por dónde había conseguido este tipo mi número. Si solo se lo di a Narrador y ese carajo no tenía pinta de estar en ninguna secta, menos de este estilo. Sectario o no sectario es posible que haya sido él.

Pero la duda me quedaba a lo mejor era toda una broma para gastarme. Para que gastara mi dinero.

Como en un sistema monetario piramidal yo pagaba el pecado de alguien más, otro, que no tenía dinero y que necesitaba del mío. Sea para almorzar, para pagar medicinas. Muchas estafas se han concretado de esta manera. Por eso en el mensaje el primer párrafo era explicativo de que había que tener una cierta búsqueda interna para unirse, porque del resto cualquiera piensa que son puras patrañas.

Era también como una búsqueda de personas que estaban en el pecado para que fuesen iluminadas, para que, seguramente, siguiesen haciendo lo que les diera la gana, pero con una excusa de que son más que algún otro. Justamente, pensé, lo que estaba buscando, excusas para poder hacer lo que me diera la gana. Me vestí mientras leía el mensaje. Mensaje tras mensaje mi imaginación crecía y mi suspenso me hacía sufrir. Además, andar en el pecado no es malo, tal vez a lo que se referían era que buscaban a personas que siguiesen en los pecados sin importar qué. Pero a su vez también hablaba sobre renacer, sobre el beneficio que trae ser parte de La Secta. Sobre todo, hablaba de recibir más dinero una vez siendo parte de la misma. Más dinero pensé es a lo mejor algo que no se podía pedir, pero que no importaba.

Mientras más dinero mejor. Como el mensaje era de otro país me puse a investigar y resulta que también era el número de empresa así que toda la información del mismo estaba protegida. No supe de qué país era el mensaje. Lo más probable es que sea de Inglaterra o de Estados Unidos. El tal Peter me hablaba como

si yo fuese alguien menor que él. Como si él fuese mi hermano mayor.

Me hablaba en un tono sobreprotector, con palabras como: hijo. Me decía de cómo los que se unían a La Secta tenían que estar de acuerdo con los términos y condiciones que ellos ponían. Me mandaría la lista de los términos y condiciones. Me hablaba sobre cómo debía seguir mi corazón en esta decisión.

Entre algunas de las condiciones estaba ser mayor de dieciocho años de edad, los tengo. Tener una gran creencia en el éxito, la tengo. Poder mantener secretos hacía uno mismo, lo puedo hacer. Creer que el dinero es poder, lo creo. Saber que todo el dinero y fama estaría atado a mi nombre y no al de La Secta, más crédito para mí.

Entre otras condiciones, como tener metas y deseos de mis sueños en la vida, tener la convicción de que el cambio de la modernidad actual está en el hacer cosas, también poder leer, entender y respetar los rezos de La Secta. Además, pedían respetar a los demás elegidos y miembros de La Secta. Pelear por ellos y respetar a los ancianos de la misma. Todo muy específico y bien redactado. Sin que fuese una traducción, Peter me hablaba en mi idioma.

En fin, que estaban buscando a nuevas personas para La Secta. No habría sacrificios humanos o nada parecido, eso solo sucede en las películas. Uno tendría que tener asertividad en poder ser parte de esta sociedad secreta. Así se me fue el día hablando con el tal Peter sobre esta organización.

Con las cortinas cerradas parecía de noche en el interior de mi casa. Pude colmar mis preguntas e inquietudes. Busqué por Google todo lo referente de La Secta y no pude encontrar mucho más que su página web principal. Todo a su tiempo me decía Peter. Me daba a entender que este sería un proceso largo, pero necesario para poder entrar en la organización de manera exitosa. Sin atascos o atajos, todo debía salir a la perfección.

Me enviaba fotos, videos, entre otros archivos multimedia. En las fotos veía gente con dinero en efectivo en grandes cantidades. Gente con otro tipo de gente. Fotos de certificados sellados y firmados por los distintos maestros. Carros nuevos. Casas nuevas. Incluso carros y casas nuevas en mi país. Paquetes sellados. Libros de la organización. Me preguntaba con cual editorial habían publicado esos libros, pero queda claro que es una secreta. Muchos elementos que eran necesarios para sus rituales en fotos, algunos videos de sus rituales también. Personas que se unieron a la organización y que ahora forman parte de quienes reciben el beneficio. Personas que llevan años en La Secta que tienen en sí tatuajes de la misma. Como también personas con trajes y disfraces, a mi parecer, de otra época, algunos como si estuviesen siendo parte de alguna graduación. Anillos, velas, entre otras cosas.

Todo esto lo veía con cierta incredulidad todavía hacía la organización. No me quedaba claro qué tenía que hacer. Claro que todavía no me lo habían dicho.

Ese tema era tratado una vez aceptadas las condiciones y términos por parte mía.

Peter me dejó de escribir, su mensaje era claro y bastante conciso. Tenía que formar parte para saber más. Aceptar el trato y poder adentrarme en esta aventura. Ser parte de algo más y dejar a un lado cualquier cosa que desatine con mi nuevo estilo de vida. Como en un camino de destrucción segura donde todo arde; el suspenso me tenía.

Pasaron días en los que no contesté ninguno de los mensajes. Las cortinas no se levantaron. Ningún mensaje de Narrador. La semana comenzaba de nuevo. En verdad me costaba mucho entender qué era lo que pasaba. No se lo podía decir a nadie, según las órdenes de Peter. Fue cuando ellos pensaron que pasarían a la siguiente persona cuando accedí formar parte de La Secta.

Les di mi nombre completo, Fred Jones, mi género, masculino, mi edad, 27 años, el país donde vivo, Venezuela, el estado, Miranda, la ciudad, Caracas, el nombre de mis padres, Perry Jones y Linda Martínez, mi profesión, arquitecto, mi ocupación, trabajador, mi ganancia mensual, alrededor de los 7000\$, mis habilidades, muchas, mi estatus matrimonial, soltero, mi lengua materna, español, mi número de teléfono, +584273331729, mi correo electrónico, fredjones@gmail.com y mi fecha de nacimiento, 9/9/1993.

Toda la información sería confidencialmente tratada entre quienes la necesitasen. Toda la información restante me la pedirían a medida que avanzáramos

con los requerimientos. Después de esto me llegaron nuevos mensajes que aseguraban mi participación en La Secta. Mensajes que me decían que estaba en el lugar indicado para recibir fortuna y bienestar.

Otros mensajes que tenían como finalidad la legalidad de lo que se estaba haciendo. Cosas como la inscripción en la cámara, su lema, su referencia legal, su acreditamiento por parte del gobierno, su ley de protección de datos, entre otras legalidades, el número de registro, etcétera.

Yo no me despegaba del teléfono mientras todo esto sucedía. No importaba si era de día o de noche. La pila del teléfono no se descargaría, estaría ahí para responder cualquier duda o cualquier inquietud. Y sé que lo mismo hacía Peter conmigo. Su merced completa estaba en mi iniciación como miembro de La Secta. Después dispuso de su tiempo para darme los datos de mis ganancias una vez iniciado.

Una suma increíble de dinero, más de lo que ganaba mensualmente, un nuevo auto, no una limosina, por eso descartaba a Narrador como miembro de La Secta, me darían también una casa nueva, cosa que no estaba buscando, una mudanza, pero que aceptaría, meses de vacaciones en cualquier parte del mundo, me podría venir bien unas vacaciones a Hawái o algún sitio paradisíaco, un paquete de membresía internacional, lo cual no entendía qué era, un cambio de estilo de vida, exactamente lo que buscaba, dejar de vivir muerto, como lo estaba haciendo, acceso a sitios bohemios y de corte experimental, más amista-

des con mayor penetración, un pago mensual a una cuenta, más dinero, conocer a otras personas, sean celebridades o líderes mundiales, formar parte de una agenda y de un grupo de personas con las cuales ir a almorzar o a eventos de caridad.

Todo esto me parecía increíble y dudaba de mucho. Cosas que no necesitaba como el dinero, la casa o el carro, pues ya tenía de eso y fácilmente podría cambiar de alguna de esas cosas por unas nuevas. Pero tenía que saber si era cierto, me tenían atrapado y muerto de intriga. Volví a buscar por Google, esta vez a Peter, pero me faltaba su apellido. Maestro Peter no era básicamente nada en la vida sino unos perfiles en Facebook de maestros de verdad de materias como matemática y física, pero nada tan comprometedor.

Una cosa no me gustaba y eso era recibir dinero de alguien más. No sé por qué me parecía que no lo pudiese aceptar. No es porque tuviese mucho, o porque con el que ganaba me bastaba sino porque no es digno aceptar ese dinero cuando hay gente muriéndose en las calles. Además, ese dinero puede ser dinero sucio.

Todo mi dinero es realmente limpio. Aunque lo gaste de manera errónea a veces sigue siendo mi dinero. Pero este dinero no era mío a menos de que yo lo aceptara como mío, entonces cualquier cosa que se pasó por obtenerlo, yo soy el responsable. Creo que me gustaría recibir el oro puro y ya. O unas coronas con oro que valga lo que el dinero.

Creo que por eso dan carros y casas. Puede ser también una forma de lavar el dinero. Dinero que tiene

una procedencia extraña y que seguro necesita evadir impuestos. Aceptar una casa se me hacía más fácil pues la puedes regresar en su perfecto estado si la cuidas, en cambio el dinero te lo puedes gastar rápidamente, y, así como entró desaparece.

Esta secta no tenía nada que ver con los masones o los rosacruces ni nada por el estilo. Ellos tenían su propio logo y directrices. Tenían su propia deidad, y tenían sus propios miembros, como también los Templarios u otras. Este estilo de secta lo hacía parecerse todo a un partido político. Como formar parte de una directiva, los miembros tenían que apegarse a una suerte de liberalismo y de capitalismo que hacía que ellos mismos fuesen parte política del país en el que están.

Al llevar un estilo de vida como el que se supone tendría uno con todos esos beneficios, la vida política está a la vuelta de la esquina, por eso, se trata de fama y bienestar. Porque hay que poder dormir de noche sabiendo que lo que uno hace es legal y que nadie está saliendo herido de esta situación. Tiene que ser un ganar-ganar por cada parte.

Cada participante pasaría a ser como su propio candidato a aceptar las responsabilidades asignadas. Candidato de demostrar que sí se puede tener tanto beneficio como es posible y de mantener una vida con dignidad, amor, respeto, caridad, y pasión. Como la creación de nuevas familias, el iniciado tenía que comenzar desde cero. Subir los escalones, subir los peldaños hasta la cima. Aceptar los honores y soportar las asignaciones. Algo que me llamaba la atención profundamente.

Los días pasaban amenos mientras me enteraba de estas cosas que me decía Peter. Como algunos de los famosos mundialmente reconocidos que son o fueron parte de La Secta. Familias poderosas es el objetivo de La Secta. La creación y mantenimiento de familias poderosas alrededor del mundo. Con dioses nuevos, tradiciones nuevas, en fin, toda una cultura nueva que es para unos pocos. Algo parecido a lo que fue el cristianismo en sus comienzos.

Solo que los dogmas no son los mismos. El carácter platónico del cristianismo en La Secta estaba sellado por la comprensión del dinero como cosa que se transforma y no el reino de los cielos. Mientras hubiese dinero o cosas materiales todo estaba en el ciclo de la vida y la vida es tan buena que es solo lógico creer que la muerte también lo es.

Lo material es la raíz de la felicidad. Para estos sectarios la creencia era muy poderosa. Sentía que toda la humanidad estaba esperando por mi decisión. Pero yo ya había aceptado y había rellenado el formulario. Ahora tenía que hacer un video de mi persona diciendo el juramento de iniciación.

Me puse nervioso, no sé si ese video se filtraría. Debido a todo lo engorroso que es ser parte de una secta, y lo muy desprestigiado que es en la religión ser idolatra de cualquier otro dios que no sea Dios. Es como ser una suerte de anticristo en el que niegas a Cristo por pertenecer a algo aún más nuevo. Por eso mi miedo para con lo que tenía que hacer.

Simplemente filmarme podría dañar la imagen de toda mi familia. Sería el Apocalipsis para mí. Aun-

que no he sido el más creyente en mi vida, me daba una cierta mala espina ser parte de algo tan mundano, pero que a su vez era algo muy innovador y de alta alcurnia. Ser parte de La Secta era ser de otra estirpe, de otra casta, de gente famosa y rica que estaban en contacto con sus hermanos de secta. Me dispuse a grabar el video emocionado por lo que sería la historia de formar parte de La Secta.

“De este día en adelante acepto a ORDEP como mi señor personal y salvador. De este día en adelante le doy mi lealtad, confianza y obediencia a mi dios ORDEP a quien siempre obedeceré y obedeceré a la hermandad sin importar qué. Le debo mi vida a la hermandad. Cualquier día que decida desobedecer la hermandad, después de hacer este juramento que me parta un rayo. Acepto.”.

Lo intenté varias veces. Antes de mandarlo lo reveía para asegurarme de que sea convincente y de que sea propio para Peter y los suyos. Estas palabras son de gran manera espirituales y efectivas, son las que nos unen con el dios ORDEP, por eso son tan eficientes. Uno tiene que decir que acepta para poder formar parte de La Secta. De otra manera quedaría solo por mensajes que aceptas y eso cualquiera lo puede hacer. Había que demostrar que uno mismo lograba entender y recibir la bendición que es poder ser iniciado en los rituales. A diferencia de los masones y el resto de las sectas esta tenía como hogar cualquier casa, en cualquier casa se podía hacer los rituales, según me explicaba Peter. Cualquier casa con tal de que haya

miembros de La Secta. Toda la utilería era necesaria para los diferentes actos y rituales. Él al recibir el video estuvo muy agradecido y contento conmigo. Me decía que es un sistema aleatorio el cómo conseguir personas para la secta. Me decía que había un gran grupo de prontos iniciados en esta convocatoria.

Yo y varias otras personas más nos uniríamos a La Secta. Personas de todos lados, de todos los sitios posibles. Me decía que, aunque esta Secta llevara años después que los masones, era menos conocida por su secrecía. La historia de La Secta me la explicaría después.

Me explica que la iniciación se acerca y que pronto visitará a los países con más iniciados para la ceremonia de iniciación. Estando mi país como uno de los que mayor contenido de iniciados tiene. Así que Peter vendría a mi país para mi iniciación. La iniciación requería de ciertos elementos: un pote de riquezas, un anillo de poder, una túnica, un espejo, el primer testamento de La Secta, un talismán y otras cosas.

Todas tenían que ser compradas por mí para poder usarlas. El costo no importaba. Estaba por el orden de los miles de dólares comprar todas esas cosas. Le pregunté a Peter que dónde las podía obtener. Él me dijo que tienen un sitio especial en ciertos países, por mala suerte el mío no tenía ese sitio de venta de cosas de La Secta. Tenía que comprarlo y traerlo al país para cuando sea la iniciación.

Es la segunda cosa que tengo que hacer por La Secta. La primera fue grabar el video, para el cual tuve que

subir las cortinas de la casa y dejar entrar la luz. Peter hablaba con su proveedor de materiales para que me preparara un paquete con todo lo necesario. Mientras la semana pasaba muy tranquilamente. Respondía los mensajes de quienes me escribían en el teléfono, pero no salía con nadie y ni aceptaba visitas. Yo solo en la casa por días hasta que por fin pueda salir y tener sociabilidad con alguien más. Una vez digerido todos los secretos que se me estaban revelando.

No es que odie a los escritores, simplemente creo que estoy agobiado de toda la escritura, tanto así que necesito un respiro. La mayor parte del tiempo siempre estuve buscándome, encontrándome en los demás. Cuando esto sucedía me perdía a mí mismo porque los demás siempre cambian, entonces éramos todos cambiando por todos y nadie se era leal a sí mismo.

Incluso siéndolo se cambiaba por alguien más. Todos estábamos dados para los demás. Como si fuésemos toda una gran secta. Una secta enorme de la cual no podrás conocer a todos los integrantes. Todos mis amigos eran muy unidos, tanto así que se puede decir que cambiaban todos a la vez. Lo único cierto era el cambio. Es difícil aceptarlo, pero es así. La gente cambia muy a menudo, es difícil de paso, a temprana edad, fijar una postura.

¿Y para qué? ¿Demostrar qué? Pero sí había que escoger qué cambio hacer y cuándo. Así siento que los escritores siempre cambian. Siempre están como buscándose en otras personas. Me recuerdan a mí mismo. Están todo el tiempo encontrándose en dis-

tintas situaciones que los hacen reformar su conducta y postura. Acepté estar en La Secta porque me parece que es una forma de sacar lo mejor de mí.

Solo había que jugar el juego. Solo hay que seguir las instrucciones. Nada de adivinar o nada de intenciones vacías. Simplemente mantenerse en la línea, hacer lo que se le pide, tener dignidad, autoridad y entretenimiento. Las personas en La Secta serán mis amigos. Compartiremos nuestro secreto y tendremos a la mano la hermandad que nos rodea. No como con mis amigos donde era solamente por momentos sentía que conectaba. No me refiero a Juan ni Julián, esos son amigos relativamente nuevos. Me refiero a mis amigos de arquitectura o de antes de la universidad. Amigos que ya no veo.

Agarré mi mazo de cartas del Tarot. Estas son del Tarot egipcio. Hice mi pregunta sobre La Secta y saqué una carta. Salió El Mal. Esa carta que no se sabe bien qué tipo de animal es. Así me imagino que es ORDEP, una suerte de animal que tiene varias partes de animales juntas. Algo así como la creación mítica de los Templarios, Baphomet.

Pero quién sabe, todavía no se me ha revelado cierto tipo de cosas. La carta número quince en posición normal. Significa muchas cosas, como por ejemplo estar encadenado a lo material. Lo cual no podía ser malo pensé. A ciertas edades es bueno estar encadenado a lo material, como también hay edades en las que se puede prescindir de los amigos, como también hay edades para estudiar y trabajar, y así sucesivamente.

Todo se puede hacer. Todo tiene su tiempo. De verdad que estos mensajes y esta nueva realidad que se me planteaba me estaba cambiando y parecía ir para mejoría mía. La Secta suena como algo del pasado, algo antiguo, pero que puede tener repercusiones en el presente. Como algo que desarrollaría en mí diversos aspectos. Algo seguro tiene que ver con alguna corriente de la filosofía.

Significa, esta carta, además, encadenamiento al mal, y que a veces puede ser este encadenamiento voluntario. Pero el bien y el mal son conceptos creados por quienes tienen los medios. Eso es todo. Si uno tiene los medios; tiene la verdad. No entra otro tipo de filosofía. Esta carta me dio mucho de qué pensar. Mi situación no era la más fácil de todas.

Sobre todo, cuando se trata de traicionar a un tercio de la población mundial, que son los cristianos. O a los demás, a los budistas, a los mahometanos, a los judíos, etcétera. Mis cartas del Tarot la mayoría de las veces me dicen la verdad de mi situación y esta es una que es peligrosa. Donde hay que tener mucho cuidado de no equivocarse o puede ser irremediable. Con mi familia hablo poco. Nos vemos menos aún. Yo me independicé cuando pude. Creo que fue después de la universidad. Antes de conseguir mi primer trabajo. Suerte es que ahora estoy de vacaciones y me puedo dedicar de lleno a otro tipo de actividades como la de ser parte de La Secta. Creo que esto será como una nueva familia a la cual integrarme.

Como si fuese una familia sustituta. Creo que me uniré y seré parte de esta gran familia. Tengo varias

familias. Mis amigos, Juan y Julia, Julián, etcétera. Mi familia del trabajo, aunque trabaje solo, conozco a varios de los ingenieros y otros arquitectos con quien a veces hago colaboraciones juntos.

Mi nueva familia: los iniciados. Ojalá no me pase como con mis viejos amigos. Me parece que en esta secta no hay nada qué buscar, más bien, ellos fueron los que me encontraron a mí. Ellos son los que están buscándome. Yo solo permito que se adentren en mi vida.

Peter no me ha comentado nada más. Estamos en un punto en el que estoy esperando a que me manden una información sobre lo que tengo que comprar y dónde conseguirlo. Peter fácilmente puede ser mi papá y yo su hijo, todo depende de cómo se vea. Seguramente en temas de edad es factible. Pero en temas sectario también. Es una forma de verlo.

Él es mi papá y yo soy parte de su familia. Como dioses y humanos en la cultura griega. Yo sacrifico mi dinero en orden de tener mi beneficio. No hay otro tipo de sacrificio solo mi dinero y mi atención. Seguramente después de unos años lo vuelvo a dejar. Solo para tener un hijo por mí mismo. Cuando llegue mi pareja ideal. O tal vez lo haga en todas las vacaciones futuras, formar parte de sectas.

Cómicamente me llegaron otros mensajes encriptados. Los cuales se los volví a mandar a Peter. Sin entender qué pasaba. Estos mensajes llegaban como si yo no hubiese ya aceptado ser parte de La Secta. Peter me dice que es porque no he hecho mi iniciación todavía. Ellos siguen reclutando a personas. A lo

que Peter creó un grupo en la mensajería del teléfono con cientos de personas. Números de todos los países. Argentina, Paraguay, México, Venezuela, Nigeria, Argelia, Italia, España, Alemania, Gambia, Ruanda, entre otros más.

Todos estaban bajo la tutela de Peter. Todos se dirigían a él como maestro. En el chat las preguntas eran las mismas que las mías. ¿Dónde compro el paquete? ¿Cuánto dinero es? ¿Es esta organización relacionada a otra? Todas estas personas estaban iniciándose conjunto a mí. Todos buscaban respuestas a sus preguntas.

Debido a que a varias personas las estaban reclutando simultáneamente. Peter tenía que asegurar su trabajo como reclutador de La Secta. Muchos de esas personas no lo lograrán me decía Peter en el chat privado de nosotros. Muchas de esas personas son pobres y no pueden cubrir los gastos iniciales. Solo algunos afortunados tenemos dinero de sobra para gastar en este tipo de fantasías.

Muchos de ellos serían beneficiados a través de La Secta como caridad, me decía Peter. Yo no salía de mi casa. De vacaciones por lo general voy a la playa que queda cerca. Pero esta vez me quedaba todos los días encerrados viendo el teléfono pendiente de los mensajes. En el grupo había personas que querían vender otros productos, pero Peter les aseguró que es solamente los productos necesarios y de La Secta. En el grupo después de unas horas hubo calma. Las personas se escribían al privado entre ellas. Se conocían los unos con los otros, o por lo menos lo esta-

ban intentando. Esta es la familia que se está creando. Dejé de estar pendiente del teléfono cuando me di cuenta de la hora.

Se había hecho de noche muy rápido. De nuevo sentía que esta era una de esas noches. En las que me gusta dejarlo todo en la calle. Estaba por salir cuando Peter me escribió a mi número. No podía salir, iba a estropearlo todo. Les diría a mis amigos lo de La Secta. Arruinaría la fantasía. Decidí no salir. Pensaba que así sería mi vida de ahora en adelante. Solo salir para lo que La Secta me necesita. Así mi vida social sería mejor de lo que pensaría. Como si todo tuviese un trasfondo. Como si todo tuviese una razón por ser. Y no como de costumbre por puro ocio y azar. Diversión medida sin locuras. Diversión con un sentido para aliviar mis sentidos de ser parte de La Secta.

Todo está en la atracción que uno tenga hacia ese tipo de cosas. Mentalmente es parte de una suerte de búsqueda que se tiene con uno mismo que no se puede dejar a un lado una vez se tiene. Yo necesitaba las pruebas de que esto era verdad y no una estafa. Pero como siempre la historia nos demuestra que las cosas así requieren de tiempo. Peter me daba todo poco a poco. Me hacía saber lo que necesitaba a medida que avanzábamos. Lo siguiente sería concretar la compra de los productos. Volví a revisar el grupo y tenía más de cien mensajes sin leer. Peter respondía todas las preguntas.

Cuando me escribió Peter me dijo que me pasaría los datos bancarios de una persona para que le transfiriera por la compra de los productos. Me pareció extra-

ño que sea así y no comprarlos en una tienda, pero era por la unicidad de los elementos. Eran hechos especialmente para iniciados de esta secta.

Los datos eran los siguientes: Nombre del banco, Banco Unión, nombre del beneficiario, Odín Saso, número del beneficiario, 00825333, dirección del banco, Banco Unión en Edo, Nigeria, código swift, 0320666, dirección del beneficiario, #8 Vía Mercado en Ekpoma Edo, Nigeria.

¿Por qué Nigeria? Seguramente es un país que colonizaron en el cual sigue habiendo esa cultura de La Secta vigente. Lo busqué en mi buscador y tenía razón. Nigeria había sido colonia británica. Es obvio que Peter tiene que ser británico. Al conocerlo lo averiguaría. También supe de Nigeria que es un país con la vigésima economía mundial, y el país con el puesto séptimo en cuanto a densidad de población.

Este paraíso en el continente africano es la cuna productora de los productos de La Secta. A pesar de ser mayor la cantidad musulmanes, los cristianos también tienen alto número en cuanto a la religiosidad del sitio. Las otras religiones tienen menor porcentaje. Nada los une con La Secta. A mi parecer es un sitio sin conexión alguna con La Secta, pero tal vez esté equivocado.

Pudieron haber dejado ahí la semilla los colonizadores británicos de los cuales seguro hubo descendencia, y esta, era la que protegía el secreto de mejor manera. Guardaban y acumulaban las riquezas para repartirla por el mundo mientras producen también sus propios productos como los anteriormente mencionados.

Ya con los datos hice la transacción de mil quinientos dólares americanos a la cuenta que me dijo Peter. Con un extra en comisiones bancarias terminé pagando unos cientos de dólares más. Así que tuve que hacer otro pago para dejar la suma correcta en la cuenta. Esto se lo explique a Peter a quien le mande fotos de las dos transacciones.

Mi transacción, aunque dividida en dos mitades, vino a ser como arte para La Secta. Comenzaba un nuevo día y era todo un éxito. Peter me respondió no mucho tiempo después. Me dijo que era un hombre afortunado y que mis cosas llegarían lo más pronto posible. Les tenía que pasar mi dirección específica en Caracas y ellos me harían llegar el paquete por DHL. Me imagino que la túnica y el anillo vienen en una única talla, la cual les sirve a todos. Mis cosas que al parecer usaré mucho llegarían lo más pronto posible. Tardarían en llegar eso no hay duda.

Un vuelo de Nigeria a Caracas debe de ser imposible, seguramente mis cosas tendrían que hacer escala en algún otro sitio. Pero para esta semana llegarían seguro. Y no solo a mí sino a un montón de personas que están pagando como yo. Me salí del grupo de WhatsApp cuando Peter seguía mandando mensajes. Fotos y videos que ya había visto. Mucha plata en foto. Fotos de carros nuevos. Fotos del logo de La Secta. Fotos de iniciados. Gente feliz. Libros. Paquetes que llegan a sus respectivos destinos. Yo obviamente tomaría fotos de mi paquete, es más si fuese por mí hasta lo alquilaría, pero ese es un negocio que no se han pensado los de La Secta.

Quinta Las Puertas, 3era Avenida, Los Palos Grandes, Caracas, Venezuela. Esa es la dirección a la cual tienen que enviar el paquete. Una vez salido del grupo Peter me preguntó si estaba todo bien. Pero era obvio que yo continuaría con mi iniciación. El siguiente paso a seguir es esperar a que llegue el material. Pero hasta entonces no podía quedarme en silencio así que le pregunté a Peter sobre La Secta, sus orígenes y su tradición.

La Secta se creó después de los masones. Incluso se piensa que fueron masones quienes fundaron esta secta más secreta. Quienes compartían el secreto eran personas de alta grado en toda Europa. Así se mantuvo entre países como Holanda, Alemania, Inglaterra y Francia, como en otros también. Fue formada para satisfacer las necesidades de tener un grupo cerrado y cercano.

Debido a que muchos de los países se estaban independizando y no se sabía el verdadero devenir de las personas. La aristocracia siempre ha dictaminado las leyes hasta que no lo hacen más, y es el pueblo quien decide, como sucedió en la Revolución Francesa y en otras revoluciones. Algunas comenzadas por sectas, otras iniciadas por simple grupos.

Las sectas se han reducido o desaparecido lo cual dio auge a La Secta de proclamarse como la única secta en el mundo globalizado. Además de los honorables masones, los rosacruces, entre otros, La Secta tiene un carácter jerárquico en su tradición. Todo consta del tiempo que se pase dentro de la misma.

Pero todo se debe a un hombre que fundó la nueva secta globalizada. Una persona que está viva y que

es el Gran Maestro de La Secta. Su familia fue de las familias que creó la masonería y otras de las muchas organizaciones sectarias. El linaje se ha transmitido de generación en generación y ahora lo ha abierto al público para poder tener mayor alcance globalmente. Con el público me refiero a los seleccionados a quienes les llega el mensaje. Le pregunté a Juan si había recibido algún mensaje extraño en estos días y me dijo que no que todo bien. Seguramente no le dijeron a él. Pero la forma de ser contactado es muy extraña, es como si te conocieran de antemano.

Peter continuó contándome sobre La Secta. Me dijo que la secta es del siglo XVIII. Antes de las revoluciones. Antes de la enciclopedia. Incluso puede que sea correspondiente a la época de la máquina de vapor. El fundador fue este señor llamado Domingo. Quien era escritor y traductor en su país natal, Inglaterra. Además de abogado, el señor Domingo funda La Secta con solo diez personas más. El fundador tenía fascinación por los gnósticos y los Bogomilos. De esta manera decidió optar por crear su propia secta. La Secta es de las más largas tradiciones en todo el mundo. No se conoce actualmente de ella porque su secrecía es muy alta. A pesar de ser muy amplia, su número de integrantes no es tan amplio. Como apenas comienza a expandirse es que se están uniendo varias personas. Todo esto me lo decía Peter.

Me decía también que en muchos de los museos han aparecido obras con intención simbólica de retratar sucesos importantes de La Secta como su creación o

su génesis. Mucho del simbolismo usado en el siglo de las Luces es sobre la razón como divinidad, pero esa razón no era otra sino la razón de unirse a La Secta. Para los entendidos estaba claro. Los pocos que estaban en La Secta cuando comenzó lo veían con extremada veracidad.

Así, a lo largo de la historia en cualquier arte aparecían mensajes sublimes de quienes estaban en La Secta de toda su transformación gracias y a partir de la misma. Todo en La Secta gira en torno a las familias. Peter y yo no hablamos mucho de mi familia, prácticamente ni lo mencioné. No importaba cual era mi pasado. Poco a poco lo irían conociendo. El día iba transcurriendo y yo seguía hablando con Peter quien ahora me contaba sobre cómo llegó él a La Secta.

Llegó gracias a su papá quien también estaba como miembro honorífico. Su iniciación fue con los mismos ornamentos que con los que su padre se inició. Es una larga tradición en su familia, pues su abuelo también estuvo en La Secta. Así el hijo que en algún día tuviese Peter estaría también, al cumplir los dieciocho años de edad, involucrado. La gente en Nigeria confirmó haber recibido los dos pagos. La suma era exacta. Tenían ya entonces el dinero para mandarme mi paquete.

No había estrés alguno. Todo se dio con suprema tranquilidad. Solo lo que me tenía con nervios era la llegada de los productos. Me tenía con nervios mi iniciación. ¿Cómo sería? ¿Tomaría sangre de cabra? ¿Me bañarían en sangre? Seguramente no es nada pa-

recido. Esas cosas son de años muy antiguos cuando se creía en los sacrificios de cualquier tipo.

Hoy en día la cuestión es más práctica. Me tenía en intriga todo el asunto. Pensé en salir de la casa, pues ya se acercaba el fin de semana y la vez pasada no salí por quedarme en ella. Peter me hablaba de cómo se ha logrado que ahora haya mujeres en La Secta. Cómo muchos de los nuevos ingresos que han tenido en la última década son la mayoría celebridades de cualquier arte, sea cine, teatro, músicos, pintores, etcétera.

Lo de las mujeres no me interesó tanto como los otros miembros que son celebridad, pues lo de las mujeres se ve venir. Me imaginaba a Juan siendo parte de La Secta sin poder decirle a Julia que lo es, es inaudito, además ella se daría cuenta. Tal vez en una relación como la de Julián y Clara es posible que no se dé cuenta uno del otro que está en una secta.

Me intrigaba saber cuáles celebridades estaban entre la lista de personas que son miembro de La Secta. A lo mejor en televisión he visto alguno y no me he dado cuenta, o a lo mejor he ido a algún concierto y no me he percatado que el músico es parte de una secta. Lo seguro es que tengo tiempo para seguir reflexionando y me vendría bien un trago. A lo que le digo a Peter que voy a salir que no me escriba más por unos momentos. Él entiende y me pide que le escriba cuando esté desocupado.

Voy a casa de Julián y le llamo al llegar. Él está adentro con otros amigos. Uno que cómicamente se llama Pedro y otras amigas como Andrea, entre otros. Juegan a

tomar puro de la botella. Yo me dispongo de llamar al vendedor de coca para poder comprarle unas bolsas. A lo que llega Juan y Julia a la casa de Julián.

Clara me saluda cuando entro en la sala con el teléfono en la mano. Apenas lo desbloqueo la pantalla con la conversación de Peter sale a superficie. Sin hacer mayor gesto lo quito y me dispongo a llamar al vendedor mientras Juan y Julia entran y saludan a todos. Me sale que la línea está ocupada, seguramente el vendedor está hablando con alguien más y no puede atender.

Es mi turno de tomar y me tomo todo un shot fondo blanco. Toca el timbre, nadie toca el timbre en casa de Julián simplemente lo llaman; es Narrador quien ha llegado. Esta vez sin la limosina. Seguramente ha traído de su 2CB a la casa. Está con las señoritas de la vez pasada. Ellas son tres. Todos nos saludamos.

A mí el trago de ron me calentaba el estómago. Ponen música y empiezan a volver a hacer la ronda de shots. Sin motivo alguno las personas se tomaban sus tragos amargos. Yo volvía a llamar al vendedor. Esta vez me contestó. Le dije que lo necesitaba y me dijo que estaba por suerte cerca de mí. Llegó y le compré. Él lo sumó a mi cuenta y me dijo que cuando llegara a los quinientos dólares le tengo que pagar, a lo que le dije que está bien, que tranquilo. Llevaba apenas unos trescientos.

Me di unos pases en la casa de Julián en su cuarto donde hay una mesa movable con espejo. Entra en el cuarto una de las amigas de Narrador, Hellen. Ella también quería coca. Nos dimos otros pases, yo volví a repetir ronda. Le pregunté si sabe por qué Narrador

no me había escrito y me dijo que perdió su teléfono. Hablé con Hellen después de salir del cuarto. Los demás seguían tomando, pero ahora cada quien de su trago. La música era un poco más fuerte, una especie de rock. Me gustaba lo rítmico de la canción. La batería con sus golpes acelerados. Vi que la gente hablaba con gran tranquilidad.

Pedro hablaba con Andrea mientras ella volteaba al azar unas cartas que tenía en la mesa. Narrador hablaba con Juan mientras Julia hablaba con las amigas de Hellen. Julián y Clara hablaban plácidamente. Yo y Hellen quedamos juntos. Mientras me sirvo un trago le pregunto si ella quiere uno.

Ella es de menor estatura que yo. Tiene pollina larga, hasta las cejas. Tiene el pelo negro. Grandes labios, y una gran sonrisa cuando sonríe. Le preparo un trago moderado le digo que el próximo si le pongo más del ron que hay en la casa. No tengo ni idea de cuál es el plan hoy. Tal vez sea solo quedarse en casa de Julián, a lo mejor salimos a dar unas vueltas por ahí, a lo mejor me regresaba a mi casa.

La noche, esta, más amena que la anterior en la que salí, me mostraba más adulto. Como un filántropo o un conocedor de algún tipo de cosa extraña. Mi conversación con Hellen fue muy enriquecedora, ella es escritora. Estudió en Inglaterra un postgrado sobre escritura creativa. La conversación fue placentera. Ella hablaba y yo escuchaba, yo hablaba y ella me escuchaba; realmente lo hacía. Realmente yo tenía algo que decir y que aportar a la conversación.

Entonces ella había ido a la tierra de La Secta. Nada de esto me fue comunicado. A lo mejor estaba ya obsesionado con el asunto. Como un niño con juguete nuevo. Nada de esto fue planeado porque si no me hubiesen avisado. Quería inhalar más, pero también quería darle lo que quedaba a Hellen y tal vez comprar más.

Yo pensé que con lo que había controlado con el vendedor, lo que le había comprado, sería suficiente. Nos tomamos el trago hablando de escritura de cómo los personajes son clave para los escritos y que hoy en día hasta el lugar puede ser un personaje. Hablábamos citando nombres dando referencias en la escritura mundial.

Le pregunté si sabía si Narrador tiene los libros de Poe en oro, me dijo que ella misma los vio. Le dije que eso es genial. Recargamos tragos y le puse el suyo con la medida exacta de ron para pasarla bien, lo mismo para mí. Le di lo que quedaba de la bolsa cuando ya la conversación estaba por terminar, ella lo agradeció mucho. Yo volví a llamar al vendedor, pero no me contestó. ¿Cuál sería el plan? Volver a la casa después de estos tragos sería una pérdida de tiempo. Voy donde Juan, el sigue hablando con Narrador.

Le digo a Juan amablemente que cuál es el plan de hoy. Entonces me responde que no tiene ni idea. La cara de Narrador era como si se hubiese iluminado. Él seguro tiene un plan de qué hacer en una noche como esta. Donde todo está como aletargado. Donde todo parece inverosímil. Donde todo se cuestiona por su verdadera causa. Esta noche que improvisadamente desplazó al

día. Se instauró como un plan secundario mientras el sol obtiene más información, mientras mi paquete es enviado por todo el mundo.

Recibí un mensaje de Peter, me separo de Juan y de Narrador. Era algo muy corto, diciendo que como es la primera vez que salgo desde que hablo con él, esta noche en mis sueños voy a ver la letra H y al lado de esta unos números, me pide que por favor anote esos números para él. No tengo ni idea si eso va a ocurrir, pero le digo que está bien. Es raro recibir un mensaje de Peter tan tarde. Antes de guardar el teléfono llamo al vendedor de nuevo. Él me contesta. Me dice que esta vez está lejos. Le comento que yo me puedo desplazar. Pero no se convence prefiere él llegar a mi sitio. Le digo que espero por él. Mientras vuelvo a la conversación con Juan y Narrador sobre qué podemos hacer esta noche la música rock fue suplantada por una música electrónica. Pusieron *Chemical Brothers*, un clásico.

La noche tan áspera como una madera me causaba un poco de estrés. Hasta que Narrador comentó de un plan. Un supuesto millonario había alquilado la suite de un hotel y estaría dando una fiesta hoy. ¿En qué hotel? Pregunté. Narrador no se acordaba el nombre. Tal vez era el Tamanaco. Le dijimos que iríamos. Contamos el plan a los demás.

Solo Narrador y sus amigas estaban pendientes de ese plan. Todos los demás estaban comprometidos para actividades mañana temprano o no tenían ganas de ir. El vendedor me estaba llamando. Pensé que era Peter

haciendo una llamada. Me corté, se me bajó la nota. Mi teléfono era la conexión entre mi paquete y yo, además de ser mi invitación cordial a mi propia iniciación.

¿En verdad sería una buena idea ir a esa fiesta? Bueno por los momentos ya el vendedor estaba más cerca. Pensaba que me alejaría de mi vida sectaria una última vez. Pero ese tipo de vida todavía no sabía cómo era. A lo mejor era como yo quisiese que fuese. Había documentales que explicaban la vida de los sectarios, en sectas como los masones y cosas por el estilo, pero quedaba claro que esta secta, La Secta, era algo fuera de serie, cien por ciento secreta y con mucho más caché que cualquier otra.

Había una diferencia y yo estaba por conocerla. En esta noche tan seca que el licor es como miel. Me tomaba de mi trago cargado mientras me recordaba que a Hellen le había servido el mismo trago, pero ella tenía el resto de la coca. Alcé la mirada dejando de hablar con Juan y Narrador para ver donde estaba y no la vi. Por algo se la di, ¿no? Tranquilo me terminé de tomar mi trago.

Julia hablaba con las amigas de Narrador, con ellas iría a la fiesta en el hotel. Ellas se reían, pero eso puede ser de cualquier cosa, puede ser de Juan, puede ser de Narrador, puede ser de muchas otras opciones. Me pareció curioso que también iban a haber mujeres en la iniciación. Hellen regresó al grupo. Me miró muy cándida y le devolví la mirada con un sorbo del trago. A lo que me llama el vendedor. Está afuera. Voy de nuevo. La cuenta aumenta.

Le digo a Narrador que estoy listo para ir a la fiesta. Me dice que espere a que llame a su conocido. Pero me dice que perdió su teléfono, pero que se sabe el número de memoria. Me pide por mi teléfono. Me dan escalofríos. Se lo doy apenas lo desbloqueo en la conversación con el vendedor afortunadamente. Sin revisar mucho él marca el número y llama.

Dice que va a ir con un amigo y varias amigas. Es un trato. Listo. Salimos en cinco minutos. Perfecto. Juan me pregunta qué he hecho estos días de vacaciones. Le dije que nada que estar en la casa. Arreglar un espacio que estoy tratando de convertir en un salón de trabajo para mi pronto regreso a la empresa. Lo cual era mentira, pero sí tenía un salón de trabajo ya arreglado para cuando volviera. Él pareció entender muy sutilmente que no he hecho mayor cosa.

Me preguntó que cuándo me acercaba para la playa, que le avisara. Le dije que, por supuesto, que tal vez la semana que viene. Que es un hecho, pues. Pedro me dice que la semana que viene le llegan unos hongos de la zona montañosa del país. No es raro, en casa de Julián se consumen muchas drogas. Todo depende del día. Creo que Juan tiene una fascinación por los hongos, algo que solo entiende Julia.

Hoy la noche estaba como tosca y maldita, no como esa noche anterior que salí. La oscuridad era tanta que solo la luz interior de cada quien era lo que alumbraba la vida. Esta otra noche era como el despojo de los que sobrevivimos a esa oscuridad, a esa sombra. Le digo a Pedro que tal vez los pruebo, los hongos.

Voy con mi carro y Narrador esta vez en un carro normal de una de sus amigas va delante de mí. Seguramente en el carro tiene su 2CB. Tan rosado, o morado, creo que también puede ser azul. Yo ya estaba recargado de lo mío.

Fuimos hasta el hotel, en efecto, era el hotel Tamana-co. Entramos al estacionamiento. Me termino el trago que me llevé de casa de Julián. Me bajo del carro con el teléfono en el bolsillo. Ellas estacionaron en un puesto más cercano al ascensor. Camino hasta ahí. Me encuentro con Hellen de frente una vez subidos al ascensor. Le pregunto que cómo la está pasando y me dice que buenísimo.

El ascensor sigue subiendo a medida que todos estamos a la expectativa. Una vez recuerdo estar en el salón de fiestas de este hotel. Estaba vestido con traje y corbata. Era una fiesta elegante. Una boda había acontecido. Unos amigos del colegio, que están juntos desde ese momento se casaban. El ascensor llegó a la suite. Habían cambiado todos los bombillos del sitio por luces negras que había brillar las ropas blancas y algunas de otros colores también.

Parecía que la ropa blanca fuese hecha de nieve. Las luces negras hacían contraste con lo ecléctico de la sala. Solo en la sala se podía estar, las habitaciones estaban cerradas al público. Movida inteligente supuse. De una voy al baño con Hellen por unos pases.

Al salir veo desde el balcón de la suite a Caracas desnuda. La luna de nuevo oculta en la inmensidad de los astros, no se ve en el cielo. Narrador entraba al

baño después de mí con el resto de las amigas. Las otras dos a quienes no conocía hasta el momento me fueron presentadas, Nathalia y Jessica.

Éramos un buen grupo. A mí me atraía más Hellen, creo que con ella pasaría algo esta noche, pero no podía dejar de pensar en La Secta. Seguro en el hotel había alguien quien era parte, o tal vez el mismo organizador de la fiesta. ¿Podría venir a un sitio como este en túnica? ¿O tal vez al parque en túnica? Solo la usaría para propósitos sectarios.

Todos los productos serían específicamente usados en rituales. ¿Cómo se tomaría la noticia Hellen? Más importante, ¿cómo se tomaría la noticia mi familia? Ellos seguramente estarían durmiendo. Sin importar el momento presente me dispuse a buscar un trago. Había champaña rondando con unos mesoneros. Me preguntaba, también, si se podía llegar al techo del hotel desde la suite. Lo más probable es que hubiese una escalera que conducía a un helipuerto en el techo. La gente bailaba al ritmo de la música house. El DJ tocaba en vinilos.

Saqué a bailar a Hellen mientras Narrador salía del baño con Nathalia y Jessica. Pensaba mientras bailaba en lo que me dijo Peter acerca de mi sueño. Pero no podía decir nada. Ella bailaba muy sensual. Bajaba y subía con sus manos en mí. Yo disfrutaba de su movimiento. Además, el espumeante no estaba nada mal. Con mi nueva familia de La Secta disfrutaría de más momentos así de seguro. Todos los demás se quedaron en casa de Julián donde seguro la estarían pasando normal.

Esto es otro nivel. Las canciones eran mezcladas a la perfección. Las subidas y bajadas de los bajos retumbaban en todo el hotel. La sonrisa de Hellen hacía resaltar sus labios. Estaba a miles de kilómetros la luna escondida tras algún país. Recibiendo de la luz que ahora falta. Estaba perfectamente despierto. El efecto de la coca hacía que mi mandíbula retumbara también con la música.

En un solo paso estático me mantuve bailando con Hellen. Ni pendiente de qué hora era. Se nos une Narrador y ellas. La música entraba en mi cabeza. Pero yo no podía ser quien yo quería ser. Quería besar a Hellen. Pero sus amigas también bailaban como ella. Narrador y yo estábamos en medio de ellas y todas hacían subidas y bajadas.

La silueta de la luna no percibida me causaba intriga. Como el corazón delator de la noche pasada mi ritmo sanguíneo se aceleró al punto de que mis pupilas estaban en luna llena. El eclipse fue cuando se me ocurrió hablar a solas con Hellen. La agarré por la mano y la separé de las demás. Dejamos de bailar.

—Tienes que contarme más de tu estadía en Inglaterra —dijo inquisidor.

—Fue normal, pasé dos años allá —dijo ella.

—¿No viste nada inusual? —le pregunté.

—Allá, ¿qué es normal? —dijo—, es un país muy viejo.

—Eso es cierto —dije pensando en La Secta y su historia.

Ella tomaba champaña mientras buscaba la luna.

—No hay luna —dije.

—Creo que no va a salir más nunca —dijo ella—, se cansó de nosotros. Siempre siendo iguales que los demás países, sin identidad propia.

—Yo creo que ella más bien nos está buscando por nuestra inocencia —dije.

—Nuestra inocencia no es nuestra, es de otros pueblos, que han pasado por lo mismo que pasamos nosotros —dijo ella. Tal vez tenía razón, pensé yo.

—La luna te quedaría bien a ti en esta noche —le dije.

—No soy tan inocente como crees —dijo ella.

—Cuéntame, ¿qué te gusta hacer? ¿A qué te dedicas? —pregunté.

—Soy escritora —dijo ella. Claro, como Narrador y Juan, seguramente como Nathalia y como Jessica, creo que ya me lo había dicho.

En el balcón otras parejas hablaban.

—Mi familia tiene una editorial por si te interesa —dije.

—Yo sé, te lo iba a mencionar, pero me da pena —dijo ella. Seguramente al decirlo quedé como un patán. Por eso no me gusta hablar de mi familia.

—Si quieres cambiamos de tema —dije.

—No tranquilo —dijo ella.

—¿Qué escribes ahora? —pregunté.

—Estoy escribiendo sobre un otoño perenne donde todas las hojas caen —dijo ella.

—Ah, pero es poesía —dije.

—No, es una novela —dijo ella—, creo que el protagonista se va a llamar como tú, me gusta tu nombre, Fred. Ella se me acercaba.

—Pues tú me gustas —dije.

Nos dimos un beso.

—Esta es de mis últimas noches en el país —dijo ella.

—¿Qué? ¿Te vas del país? —pregunté.

—Preguntas mucho, Fred —dijo ella.

Nos dimos otro beso.

—¿Qué te parece si alquilamos una habitación aquí en el hotel? —pregunté.

—Me parece perfecto —dijo ella.

Volvimos a entrar a la sala. Narrador seguía bailando con Nathalia y Jessica. Tenía como algo rosado en la nariz. El 2CB, me dije. A mí todavía me quedaba del polvo blanco. Volvimos a ir baño esta vez nos besamos en el baño un rato. Mi mano tocaba sus muslos. La revelación fue saber que no tenía ropa interior. Niña mala, pensé.

Se robaría mi amor por completo. Nos dimos unos pases. Recargamos champaña y nos despedimos de Narrador y las demás. Bajamos a la recepción y alquilé una habitación. En el ascensor de subida nos seguimos besando. Llegamos y fuimos a la habitación 390. Dentro de la habitación había un cuadro que me pareció ser hecho por alguien de La Secta.

Busqué por el nombre del autor y estaba firmado con las iniciales F.J. justamente mis iniciales. Me pareció muy raro. Pero ella me empujó hacia la cama. Se me montó encima y nos besamos apasionadamente. Después serví unas líneas en su vientre. Me las olí completas. Ella se sirvió unas en mi pecho y se las esnifó completas también. Prendí el televisor para poner música a todo volumen. Pasaban en esta no-

che un especial de música techno. Pedí un servicio de whisky a la habitación. Mientras nos besábamos. Ella fue al baño. Me dijo que todo bien.

Llegó la botella y bebimos. Ella estaba completamente desnuda. Las ventanas de la habitación estaban abiertas, las cortinas corridas. La noche tan quebrada, tan intransigente me dejaba su imagen tatuada en mi mente. Ella se movía al ritmo de la música.

Sus tetas se movían con el pezón como un ojo que me veía comportándome desacorde con La Secta. ¿O a lo mejor es así como se debería pasar el rato? No tengo ni idea de en qué me estoy metiendo. Más burocracia es lo que hace a la vida aburrida. Recordaba lo que me había dicho Peter sobre mi sueño. El estrés volvía en mí. Cuando decidí quitarme la ropa. Ella me ayudó.

Me desabotonó el cinturón. Me jaló los pantalones abajo. Mi erección era evidente. Me quité la camisa lo más rápido que pude. La vez que vine cuando fue la boda, fue de las fiestas más perfectas que he vivido. La felicidad de aquella vez no se comparaba con la cachondez que tenía encima, pero igual fue especial. Después me quitó los interiores.

Desnudo ahí con Hellen pensaba en los otros candidatos que no se podrían sumar a La Secta. ¿Qué clase de vida tendrían sabiendo que existe pero que no pueden formar parte? Claro que es no importaba. Nos metimos en la cama. La música estaba buena. El whisky era de veintiún años. La coca estaba riquísima. Pero sobre todo estaba con Hellen.

Tuvimos sexos repetidas veces hasta que acabamos simultáneamente o así pareció. La compenetración era tanta. Nos quedamos dormidos juntos. En mi sueño veía la letra H que me había dicho Peter. La veía sobre distintas superficies. Con distintos números al lado de ella. Primero fue 120, después 140 y por último 160. Fue entonces cuando desperté por haber dejado las persianas abiertas. Hellen seguía dormida. Era el momento perfecto, el tiempo perfecto. Mi salud resistía a noches como esta en la medida de que en la semana me calmase. No quería irme a ningún otro lado, pero ella sí. Me serví el último trago de la botella. Pedí por desayuno al cuarto. Apagué el televisor. No me podía desplomar sino seguir con lo que había comenzado.

Todo comenzó muy rápido. Había tenido el sueño que Peter me dijo. Tenía que decirle a él. Busqué por mi teléfono. Estaba en el piso. Le escribí buenos días a Peter y le mandé los números que soñé: 120, 140, 160. Quizá había otro, pero el otro número que estaba en mi mente era el número de la habitación: 390. Seguro en la mente de Hellen el número más redundante era el de su partida. Entendía por qué se iría. Ella me lo dijo ayer, por un trabajo.

Yo soy duro como la piedra. Mis características principales son ser agradable, discreto y sociable. Respeto a los demás como también necesito ser respetado. En el amor soy posesivo, romántico y fiel. De nuevo la noche traía el día. Ya no me buscaba más. Lo había conseguido con ella. Le diría que soy parte de La Sec-

ta y ella me aceptaría. ¿En verdad le diría?

A su momento le diría, pero ella se va del país, relaciones a distancia es lo menos que quiero en momentos como este. Yo lo que quiero es que ella sea feliz. Lo que quiero es ser feliz con alguien. Ella seguía dormida. Cuando llegó el desayuno fue que se despertó. Todo bien. Desayunamos en cama viendo televisión. Las noticias, nada nuevo traían. El siglo XXI puede ser el más aburrido de todos.

Pensé que es por una combinación de cosas. Pero sobre todo por la globalización. Pensaba en los momentos de La Secta antes de la globalización. Los buenos momentos, pensé. El sol se asomaba por la ventana. El este estaba encandilado por este astro. La ciudad despertaba. Peter me respondió sobre mi sueño y me dijo que son los números de la más alta categoría de participante en La Secta.

La noche se había acabado otra vez. Yo tenía que volver a mi casa para poder hablar tranquilo con Peter sobre mi sueño y el resto de las cosas que me tenía que decir. Le dije que no estaba en mi casa todavía y él me preguntó si fue una buena noche. Le dije que sí, pero que le hablaba después. Así fue que después de desayunar ella me pregunta si nos podemos meter en la piscina del hotel. Llamé a recepción y me dijeron que solo por este día sino había que pagar más. Le dije que sí.

Nos cambiamos, le compré un traje de baño de los de Clara y uno para mí. En la tienda del hotel también compré protector solar. Nos esnifamos lo que que-

daba de la bolsa y bajamos como una pareja a la piscina. En la piscina nos bañamos con mucho empeño. Disfrutando. Pedí unos vodkas con jugo de naranja y granadina. Tomamos y nos bronceamos.

Pasamos una mañana exquisita. Mi carro seguía en el estacionamiento. Nos preguntábamos si la fiesta en la suite seguía. Nos asomamos a ver si había todavía gente en el balcón. De seguro Narrador estaba ahí todavía. Pero no había forma de saberlo, ya que él no tenía teléfono. Él como pana me caía bien y seguro saldríamos juntos en otra ocasión. Si La Secta me lo permite claro está. Con Hellen la cosa estaba dicha, ella se iría. No sé cuándo.

—¿Cuándo es que te vas del país? —pregunté.

—En tres días —dijo ella.

—Tan pronto —dije triste.

—¿Por qué no me vas a visitar? —dijo ella.

—¿Allá en Inglaterra? —Pregunté.

—Claro, te quedas conmigo unos días —dijo ella. A mí me parecía como una excusa para conocer más de La Secta. Aprender de mano de Peter sobre su país y su historia oculta.

—Me parece una buena idea —dije.

Terminamos nuestros tragos y subimos a vestirnos. Tuvimos un último encuentro sexual. No paraba de ver el cuadro que tenía mis iniciales. Después salimos del hotel. La dejé en su casa y me fui para la mía. Ella me dio su número de teléfono. La guardé entre mis contactos. Llegué a mi casa sin mayor tráfico. La ciudad ya estaba ardiendo.

Verla despertar es algo que siempre me ha gran satisfacción. No tenía hambre. Ya me había bañado. No tenía ganas de ver la televisión. Dispuse de mi tiempo en hablar con Peter. Le dije que ya podíamos hablar, que estaba solo en la casa. Le pregunté por mi sueño y él me dijo todo lo que sabía. Se debía gracias a mis átomos que estaban pululando entre sí debido a la tensión de ser iniciado. Es porque estoy en una estructura de materia primero que mente.

Contrario a las religiones que son mente primero que materia. Debido al gran nivel de materialismo que me encontraba por parte de La Secta, me decía Peter, fue que sucedió mi sueño fue sobre esas letras y esos números. Claro que los números varían me dijo Peter. No todos sueñan con los mismos números. En estos momentos me estoy conectando con la mente cósmica. Debido a que la mente mueve a la materia, según mi nueva perspectiva hacia las cosas, podía alterar mis sueños, él quien me decía esto ahora.

Me decía en cómo se cree que dios mueve a los planetas. Como mueve al nuestro para que exista la raza humana. Como es esa la mente cósmica de la cual estaba formando parte. Como se organiza las cosas hoy en día es el resultado de mentes anteriores. Eso estaba muy claro en mí. Me dijo que pensara en cómo la Tierra no está ni muy lejos ni muy cerca del sol y que eso no puede ser coincidencia en cuanto a la existencia de la humanidad.

De verdad no lo había pensado de esa manera. Me dio un dato: los humanos respiramos alrededor de

25920 veces al día, lo cual es el número del gran año. El año platónico. Me dijo que, si hoy pensamos en personas pensando en el pasado como en los griegos, antes se pensaba en pensamientos siendo personificados. Antes, en época de los griegos se buscaba la comunión controlada con los dioses y los espíritus, esa era su persecución y su tarea.

De manera en la que todos los planetas también influyen en nuestro ser. Me decía Peter en cómo la sexualidad era dada por el buen funcionamiento de nuestro ser. Si tan solo Peter hubiese estado conmigo ayer, me hubiese visto en uno de mis mejores momentos. Sexualmente y socialmente hablando.

El día transcurría y Peter me lo hacía saber. Me hablaba de como las vueltas del sol son las que hacen posible la evolución del ser o de los seres, de la raza humana. De cómo es también trabajo de la glándula pineal, esta glándula que hace posible que aparezca la melatonina, que es quien se encarga de controlar los ritmos cardiacos, tanto en la vigilia como en el sueño, también la que regula la acción gonadal entre otras cosas.

Pero que es también asociada con el tercer ojo. Pensé que tenía mucha razón en lo que decía. Todo tenía un sentido único que lo hacía llamativo. Cosas que también son idealizadas, el tercer ojo, la resurrección y este tipo de conceptos, hacen que sean comprensibles las habilidades que tienen algunos de los humanos. Me decía que, así como el arte y el lenguaje, mientras más avanzados, menos memoria y menos salud se proyecta desde la mente humana.

Todo tenía que ver con la mente humana. Debido a que es una percepción de materia antes de la mente. Si menos salud y menos memoria se tienen hay menos humanos en estado primitivo debido a que se requiere de ciencias y de medicinas para el correcto funcionamiento del humano. Así pensé que estamos condenados a sufrir la globalización como resultado de personas perdidas sin memoria y sin salud.

Pero hay que mantener un legado, me decía Peter. Hay que engrandecer el cuerpo etérico, para poder tener esas visiones y esa mentalidad de los antiguos hay que engrandecer las habilidades, explotar el máximo cualquier habilidad hasta su máximo potencial. También engrandecer la meditación, debido a que es así como expandimos nuestra conciencia.

Me explicaba Peter que las letras son de gran densidad. Todas las letras tienen un cierto grado de densidad y de magnetismo con la mente. Por eso el espíritu las recuerda. Como también recuerda números. Pero eso solo hace que sea más fácil soñar con ellos. Pero es de cada quien dar las respuestas necesarias a la prueba. Pero también me decía Peter que cuando se muere, la parte vegetal del humano, la creada, el cuerpo; pasa por las esferas de descomposición de los planetas.

Pues nada detiene a nada. Todo sigue. Los planetas dan vueltas mientras circulan por sus propios caminos. El sol es el único estático, así como la mente cósmica es lo único que no tiene materia. Me decía Peter que él se dedicaba a estudiar también los distin-

tos estados de conciencia. De la conciencia humana por su puesto.

Así como también de las profesiones que hay entre la humanidad. Me decía que la mía, la arquitectura, es de las más sagradas. Se pensaba en la casa como una revelación de los sueños o de la mentalidad sublime del humano. Todo para que haya mejor fluidez. La casa también vista como una máquina bien aceiteada y lista para funcionar es un reflejo de su dueño. Me decía que la casa es como ese cuerpo que arroja al cuerpo verdadero.

En las casas se da la vida interior de las personas. Por eso son tan importantes, decía Peter. Como también pueden ser la cuna de síntomas de una dualidad intrínseca con el hombre, como en muchas religiones. El bien y el mal, la luz y las tinieblas. Todo esto sumado al mantener ese estado de creación primitivo daba orígenes a las sectas. Las cuales ha habido cientos sino miles.

Me decía que estamos en la era de Acuario y que esta estaba representada por el espíritu santo. En cierta medida él era como un espíritu santo para mí. Se lo dije, y me dijo que tenía razón; él era mi espíritu santo encarnado para traerme el renacer necesario para poder ser tanto parte de La Secta, como también para regresar mi mente al manantial primitivo del cual ya no sabía nada.

Peter me decía que él veía las cosas como Descartes, que él primero piensa y luego existe, pero me decía que eso era así una vez ya iniciado. Que es fundamental ser

iniciado, y hacerlo con éxito. Para poder después seguir estudiando los secretos ocultos de la naturaleza y de la ciencia. Él buscaba siempre poder conocer mejor a su creador. No importa si es materia antes de mente o mente antes de la materia, es como el bien y el mal. Para mí seguro, como futuro iniciado, era materia primero que mente, pero para él ya un maestro, era todo lo contrario: mente primero que materia.

Me decía Peter que estaba sumergido en el idealismo. Pero de una manera fundamentalista. Donde todas las cosas siguen una función. Así lograba tener mayor objetividad, si es que existe alguna, y con ella algún tipo de moral y ética para poder seguir en La Secta. Me decía que es de esa manera cómo la materia se hace menos densa y cómo entonces él puede impulsarse en espíritu.

Ya era de tarde. Me hice algo de comer. Me cepille los dientes. Revisé el teléfono y Peter había dejado de escribir. Pues no había más nada que decir. Lo había dejado todo muy claro. Me fui a mi cuarto, estuve pensando en escribirle a Hellen, pero decidí que el día de mañana lo haría. Pensé en ver una película. Me recuerdo de haber visto *Eyes Wide Shut* de Kubrick hace tiempo. Así fue que la volví a ver.

Completa sin interrupción. Excelente película sin igual en la industria. No me podía ir a dormir así que escuche todo el disco de The Doors titulado *Waiting for the Sun*. Yo estaba en espera. Esperaba que llegaran mis cosas. Esperaba que Hellen no se fuera del país. Sobre todas las cosas, esperaba a que Peter viniera para el país para poder hacer mi iniciación.

No podía creer toda la información que había recolectado. Mi teléfono está contaminado de cosas de La Secta. No pudiera explicar si fuese revisado que son todas esas fotos y videos acerca dinero, carros, casas y otras cosas que sin explicación son extrañas a cualquiera que las vea. Pero no lo puedo borrar son parte de mi iniciación. Son parte de mi unión en La Secta. Son como esa nueva vida prometida en imagen. Imágenes me tenían sin poder dormir. Después de ver la película y escuchar música decidí irme a la cama de todas maneras.

Con mis ojos cerrados las imágenes de la película se combinaban con las imágenes que mandó Peter, la música tenía nuevos significados, mi ser estaba intranquilo. Muy denso pensé. Es que la materia se me está presentando toda como una sola. La totalidad de las cosas está en la mesa y es presentada a través de La Secta como una sola. Unirse o no unirse.

Pero el camino es desbastador para el humano. Hay en pocas palabras que resumir cientos de años de humanidad. Los secretos seguros conllevan a otras épocas donde no se podía estar diciendo las verdades por miedo de ser asesinado, como también a épocas en donde las verdades estaban en las calles y todos estaban claros.

Hice un respaldo de todo lo que me había mandado Peter, hasta de las conversaciones. Pensé que en un futuro sería yo quien haga una película sobre el tema. Buscaría entre mis amigos los que fuesen cineatógrafos, productores y actores, y montaría con mi

guion original una película de carácter sectario.

Este tipo de noche en la que el insomnio reina en la mente de quien trata de dormir son las que más odio. Nada productivo saldría. Esta era como la tercera noche diferente entre sí. Ya es muy tarde para comenzar cualquier proyecto. De igual manera estoy de vacaciones y puedo hacer lo que quiera. Si quisiese pudiese salir. Seguro en casa de Julián hay gente reunida.

Julián no sé cómo hace para vivir así. Creo que no puedo dormir es por Hellen. Ya pasó un día desde que me dijo que se iba en tres. Solo queda un día para que se vaya. Si estuviese con ella en este momento seguro sería diferente. La densidad de las cosas se reduciría a una descarga sexual o a un deseo emparejado de ser felices y de hacernos felices el uno al otro. La verdadera razón estaba en mis ojos.

No pueden creer lo que estoy viendo. Mi casa ha sido transformada a un destino de La Secta. Solo a través de mensajes han entrado por la puerta para no salir más. Es una idea que me invade. Me pide el desalojo. Cada imagen de esas personas, sus caras, sus vestidos, sus anillos, sus disfraces, sus máscaras en algunos, en otros son sus sonrisas; me cautivan, me hacen ver otra realidad. Uno siempre piensa que después del colegio viene la universidad y después el trabajo. Pero hay un momento en la vida para ser sectario y es siempre un momento perenne, el de formar parte de algo más grande que uno.

Creo que me quedé dormido cuando pensaba en la época del nacimiento. Como un bebé me arrojé có-

modo en mi cama. Sin saber, ni querer saber nada de la vida, solo del nacimiento que es tan arrebatador como la muerte misma. Me quedé dormido después de dar vueltas en la cama.

No soñé nada en particular. Simplemente cerré los ojos y los abrí después de unas horas. Mi teléfono sonaba. Peter me mandaba más fotos. Me mandaba la dirección en internet de la página oficial de La Secta. La cual visité, www.atcesal.org, me parecía algo muy bien pensado. Esto de leer las cosas al revés. Desayuné y me hice un jugo de naranja natural que me recordó al vodka que me tomé en la piscina con Hellen. Así fue que gané fuerzas y entre tantas fotos y videos sectarios le envié una foto del jugo de naranja a Hellen con un mensaje de buenos días.

Ella me respondió al momento que los tuviese yo también. Empezamos a hablar, ella hoy tenía que hacer los preparativos para su viaje. Tenía que hacer las maletas y estar descansada para el viaje. Tenía que hacer escala. Me llegó otro mensaje de Peter con una foto de todas mis cosas siendo empaquetadas por DHL, las cuales, estaban siendo mandadas hacía mi hogar.

Ella tampoco había podido dormir nada la noche anterior. Le dije que revisité la película que vi y ella me dijo que esa película tiene de verídico varias cosas. Que donde ella se estaba yendo el ambiente sectario se sentía en las calles, cosa que me parecía incierta por la globalización, pero a la misma vez que se entiende por cómo fueron las cosas en el pasado. Pensé en la historia que me contó Peter, como antes en las

calles se corría con el secreto mientras se visitaban sitios públicos.

Por todos los momentos en la eternidad quedará los motivos de quienes formaron parte de La Secta. Por toda la eternidad quedará las intenciones de quienes entraron e hicieron de ellos algo más. Cada búsqueda de verdad en las cosas quedará en cada uno de nosotros quienes mantenemos el secreto. Claro yo ya soy parte, aunque no me he iniciado.

Así tenía que pensarlo. El viento recordará nuestros nombres en cualquier lugar que se piense en La Secta o en cualquiera otra. A ella la película dentro de todo no le gustó, le parecía falsa en su totalidad; en la forma en la que el director la trató. Algo exagerada la forma decía. Le dije que después escuché una de mis bandas favoritas.

A lo cual me dijo que también era de sus favoritas. Como caballo, otra vez, sentí el impulso de la conexión que había entre nosotros dos. Yo estaba viviendo en persona la película de la cual hablamos, mientras el soundtrack de mi vida se asemejaba a lo que se cantaba en las canciones de nuestra banda favorita. Claro que eran cosas del pasado, pero que eran más que una relación con otra persona y no varios pasados juntos.

Varios futuros distantes y un solo presente. En el ahora ella estaba lejos de mí. En el ahora Peter estaba lejos de mí. Pero ella se iría por bien. Peter llegaría por bien. Todo se estaba dando. Después del desayuno estuve dando vueltas por la casa. Ordenando todo. Buscando

nuevos espacios para las cosas que llegarían. Yo no tenía que mantener a una familia. Una vez iniciado nadie puede cuestionarme. Eso tal vez es una cualidad beneficiaria. No hay esposa a la cual ocultarle el secreto. También los tiempos han cambiado y ser parte de La Secta sería más comprensible ahora que en otra época. Como también hay ciudades que tiene miles de religiones al mismo momento.

Hubo un momento en el que no importaban las películas ni me importaba la música, solo me importaba ella. Todo lo demás podía esperar. ¿En verdad se iría? Parecía mentira. Le dije para vernos antes de que se fuera. Me dijo que podía pasar por su casa. Ya yo sabía dónde era.

El resto de la mañana lo pasé sentado en el sofá de la sala. Meditando todo lo que sucedía. Después, en la tarde, me monté en mi carro. Eché gasolina en la estación. Fui a verla a su casa. Cuando llegué la casa estaba vacía, las maletas hechas, y parecía que ya pronto estuviese alguien viviendo ahí. Tal vez esta casa sea comprada por La Secta para alguien de sus miembros, pensé.

—Hola, Hellen —dije.

—Hola, Fred —dijo ella.

Nos dimos un beso en la mejilla.

—¿Cómo estás? —pregunté.

—Tranquila, ya más organizada —dijo ella—, aunque no sea el primer viaje que hago se siente de esa manera.

—Claro debe ser una experiencia totalmente nueva —dije.

—Lo que sé es que será momentáneamente definitiva —dijo ella riendo.

— ¿No piensas volver ni en vacaciones a visitar? — pregunté yo, egoísta.

—Si tengo el tiempo suficiente, y, además, quiero establecerme primero —dijo ella.

—Está bien, tienes razón —dije.

Entramos en la sala y me senté en un sillón forrado. Ella preparaba un té.

—Un té, ¿qué cosa no? —pregunté irónico, por cómo allá es de las únicas cosas que se toma.

—Sí, allá hay mucho de tradiciones —dijo—, es mejor adaptarse.

— ¿Qué extrañarás más de este país? —pregunté.

—No lo sé exactamente, creo que mi familia —dijo ella. Ella estaba sin maquillaje e igual se veía hermosa. Su sonrisa seguía siendo lo mejor de ella.

—Creo que también extrañaré a Narrador, a mis amigos, pues —dijo ella.

—Claro, ellos son como tu familia, u otra familia —dije.

—Sí, exacto —dijo ella.

La tarde era caliente, aunque se podían ver en la distancia nubes negras aproximándose. Ellas traerían refrescamiento a la ciudad.

—Ya el té está listo, por si quieres —dijo ella.

—No gracias —dije yo—, no me gusta.

—Hoy estamos más sanos —dijo refiriéndose a la otra noche.

—Sí, bastante —dije yo riendo.

Me acerqué a ella para darle un beso. Me lo rechazó.

—Creo que tengo la cabeza en otra parte, lo siento —dijo ella.

—Claro, no te preocupes —dije.

Mi teléfono empezó a sonar. Mensajes de Peter. No los revisé, seguían siendo más fotos y videos. Archivos multimedia.

—Creo que es mejor si me voy —dije.

—Fue un gusto verte —dijo ella.

—Hasta luego, escíbeme, ya tienes mi número —dije. Salí de la casa y me monté en mi carro. Ya lleno de gasolina, lo prendí. Sentía un vacío en mi pecho. Nadie se reía, no después de una despedida. Como un poeta que pierde su musa, yo me alejaba de ella, para que ella pueda volar. Volar hacia otro país. Hacia los brazos de alguien más. Yo me quedaría aquí con mi nuevo secreto. De nuevo en la casa empezó a llover. Monté café y me tomé una taza. Esto es muy difícil. Aunque nos conocíamos de hace poco, me pesó su partida. Me quedé en la sala de mi casa con las manos vacías. Esperando a que todo fuese mentira. Esperando a que ella fuese una realidad tenue. Esperando a que La Secta sea solo un juego. A que mi familia me viera como un ganador.

Solo el mar nos separaría, a ella y a mí. Solo la lluvia me detendría de ser parte de La Secta. Solo un hijo haría feliz a mi familia de nuevo. No lo pensaría dos veces. Seguiría adelante. Sin dar vueltas al pasado. Sino al pasado de la humanidad que es donde están las respuestas que busco a mis preguntas. A mi parecer es en el pasado de la humanidad donde se

configuró mi vida presente. Ciertamente cada acción traía su resultado. Cada sacrificio hecho me daba una nueva oportunidad. En mi corazón delator todo funcionaba como una causalidad potente. En mi alma todo cobraba color y matices se desperdigaban en el vacío de mi estar.

Mi tiempo es valioso, pensé. ¿Qué haría con mi tiempo? Pensé en hacer ejercicio, pero con esta lluvia no podía salir a trotar. Pensé en utilizar el telescopio que me prestó Juan, pero con la lluvia era imposible ver algo más que gotas cayendo. El tiempo empezó a pasar rápido debido a todo, era muy monótono. Como un asesino lento, la monotonía atraía consigo el devenir de las cosas.

Hellen se fue del país. Las cosas llegaron al aeropuerto, pasaron la aduana y estaban próximas de llegar-me. Peter seguía acrecentando mi intriga mandando más fotos y videos. Fotos de libros famosos. Fotos de personas reunidas por una misma causa. Vídeos de seres mágicos, estatuas de Baphomet y otras deidades. Todo muy pagano. La oscuridad de esa primera noche no se volvió a repetir. Como un incrédulo veía todas las noches por la luna, ella no volvería a salir como dijo Hellen.

Se había ido. Había cambiado su órbita., o tal vez simplemente se escondía. Narrador seguiría con su polvo rosado. Juan y Julia estarían arreglando su nueva casa. Julián estaría en la suya aceptando visitas. Clara seguiría haciendo trajes de baño. Todo estaría bien. El sol seguiría saliendo a pesar de las incontables no-

ches. La Tierra no dejaría de moverse, para bien o para mal, para el futuro de la ciencia o para el despertar de nuevas religiones. Las lluvias caían acordes con la estación. El fin del año se acercaba. El fin de las vacaciones también. Yo seguiría buscando por eso faltante en mí. Lo seguiría buscando en otros. Lo seguiría buscando en mí mismo. Lo seguiría buscando en la coca.

Peter me dijo que le avisara cuando llegasen las cosas. Él estaba coordinando que deberían llegar hoy, al igual que los muchos otros paquetes, para las muchas otras personas que se iniciaban conmigo. Me dijo que conmigo éramos catorce quienes se iniciaban. Yo y otros trece nuevos miembros de La Secta en pocas horas tendríamos nuestros objetos. Como una multitud secreta nos adentraríamos en La Secta para no volver a ser iguales.

Pensé que si todo el dinero que estamos gastando fuese quemado sería una lástima. Pero la verdad es que el dinero digital no pesa, son solo dígitos. Tocarón la puerta de mi casa. Con un paquete en manos el dispensador de DHL me hacía firmar unos papeles. Me entregó el paquete una vez firmado adentro de la casa me dispuse a abrir el paquete. Con una navaja lo abrí. Saqué primero el anillo. Después el talismán. A continuación del talismán: la túnica. Por último, el libro y las demás cosas.

Pienso que cada quien recibió lo mismo que yo. Las medidas no importan. Solo el tener esas cosas en la casa me daba misterio. ¿Dónde se habrán usado ese tipo de utensilios antes? ¿Para qué? ¿Por quienes? Todo

parecía ser de mucha intriga. Mis respuestas no tenían respuestas simplemente una objetividad tenía que ser la respuesta. Son objetos iniciáticos, nada más eso.

Es lo que uno piense lo que será de cada cosa. Debo de ser muy bobo para pensar que estos objetos me traerán poderes mágicos. Todos saben que las cosas son como son, sin tener que agregarles más nada. Pero eran tan hermosos, seguramente hechos a mano y pensados para dar una connotación mística y misteriosa.

No tenían etiquetas ni decían donde fueron hechos. Me preguntaba si faltaba una máscara, pero eso no fue de las cosas que estaban en la lista. Busqué por internet otros artefactos de iniciaciones. Encontré entre algunos de los más llamativos: los cuervos, ninfas, soldados, leones, cosas hechas en Persia y otros artefactos. Encontré cosas muy insólitas y cosas muy vivas como animales. Pero nada de las cosas eran de las que tenía.

La Secta es muy especial en ese sentido, pensé. Su iniciación, seguro, es un ritual hecho especialmente y con propósitos claros para quienes forman parte. Guardé las cosas de la simple vista de cualquiera. Le escribí a Peter que ya tenía mis cosas. Él me dijo que esperara el llamado. No tenía ni idea de a qué se refería. Sin probarme nada de las cosas, y estando en su sitio escondidas, no dejaba de verme con las cosas puestas. Dando señales a los cielos de mi iniciación en La Secta, pidiendo por la mejor prudencia a los dioses, meditando con los pájaros, moviéndome conjunto a los astros, ejerciendo mi profesión con gran pasión,

hablando con serpientes sobre el devenir de la humanidad, encontrando secretos en las piedras, buscando las verdades de la vida en cúspides borrascosas.

La distorsión de mi amor por las cosas se veía en un materialismo que comenzaba en mí. Todo lo que utilizaba estaba rodeado de un enigma que no podía resolver. ¿En verdad las cosas que uno tiene son las mejores para uno? Uno no puede tener cosas que no quiere. Todo lo que uno posee es porque así se elige. Menos a la familia pensé, esa es la verdadera multitud secreta. Las personas cambian, uno busca en las personas cosas, pero la familia siempre está ahí; durante las malas y las buenas. Haciendo cambios impredecibles e inherentes.

¿Qué les importaba a ellos, a mi familia, si soy parte de La Secta? Todos quieren lo mejor para sus otros parientes. Esto es lo que yo estaba buscando. Lo que estaba buscando en esa noche que conocí a Narrador, quien todavía no me escribe. En esa noche en la que estuve con Juan y Julia. En esa noche que fui a la discoteca. No sabía lo que me esperaba la mañana siguiente, creo que nadie lo sabe. O por lo menos nadie de mis conocidos, lo cual lo hace más especial. Estoy seguro de que si alguien más, otro, pasa por esto me va a escribir para pedirme consejo. Aunque las cosas como se dan son tan efímeras que seguro el olvido es lo único personal. Todos olvidamos a nuestro propio plazo. No se puede obligar a olvidar. Es una expresión totalmente personal. Yo tal vez me olvide de La Secta, incluso me puedo olvidar de He-

llen, a quien la quería llevar a la playa, pero no pude, a quien seguramente hubiese llevado al aeropuerto, pero no me lo pidió; lo más certero es que de la familia uno no se puede olvidar.

Como tampoco creo que me olvide de Peter en un buen tiempo. El olvido es lo opuesto a la iniciación y ahora lo comprendo. Es tan mágico como recordar o ser iniciado. Los sueños pueden ser manipulados. El tiempo es una invención de la mente humana. Todo lo que uno siente está en el espectro de lo sensorial. ¿Qué certezas tengo? La única que me queda es que soy, que estoy aquí y ahora.

Estaba listo para mi iniciación, sea cuando fuere, esperarí el llamado. Los días comenzaban a pasar rápido. Escuchaba trompetas dar con la mañana, escuchaba pianos en las tardes. De noche, violines me acompañaban. Tres días estuve meditabundo en mi posesión de las cosas iniciáticas y en posesión de mí mismo. A mis antiguos amigos, la noticia de que soy parte de una secta les volvería locos, nadie espera eso como resultado de crecer juntos.

A lo mejor lo verían distinto, pero no lo sé a ciencia cierta. No es algo que sea medible. Hay personas que viven sus vidas sin estar en sectas y es normal. ¿Por qué yo quería estar en una? ¿Qué buscaba sacar de todo esto? Mi vida estaba dando un giro, pero un giro sobre sí misma, sobre mi propio eje. Todas las cosas que creía realidad se tornaban siluetas vacías. ¿Por qué me han dejado solo? ¿Por qué tengo que lidiar con esto? Pero era momento de actuar.

Tocaron el timbre de mi casa. En eso que abrí me pusieron una venda en los ojos. Me dijeron que la iniciación comenzaba. Me pidieron que dijera dónde estaban las cosas de la iniciación. Ellos las buscaron y se las trajeron conmigo. Me montaron en una camioneta por la estatura del asiento. Arrancaron. Comenzaba la noche. Mis vacaciones estaban por terminar. Mi casa se quedó sola. Mi carro estacionado. Pero nada de esto era visible, estas eran certezas de mi día. Día que pasé encerrado en mi casa.

Yo preguntaba por Peter. Me decían que ya lo iba a encontrar que me quedara tranquilo. Yo no me opuse y me calmé. Pensaba en las cosas más terribles que me podían pasar. Como en un secuestro exprés, ellos me llevaban de lado a lado. Manejaron por largo rato. Casi del mareo me vomito cuando empezaron a dar vueltas y giros. No iban apurados, pero se sentía la velocidad de una manera que nunca lo había experimentado.

Con el estómago revuelto la camioneta avanzaba. Sentí que nos deteníamos. Me hicieron bajarme del asiento. Con los pies en tierra me quitaron la venda. Estaba en una mansión. En las afueras de la ciudad donde no había ni señal telefónica. La entrada a la casa tenía unas columnas dóricas. Todo el piso era de mármol negro. Estatuas doradas en la sala. Lámparas y pasamanos dorados en el interior de la casa. Un estilo muy ecléctico para mis gustos. Pero la arquitectura era impecable. Todo estaba en sana armonía. En un lado de la casa, en el interior, cerca de la escalera estaba Peter. Yo siempre pensé que este tipo tenía que

estar loco o que debía hablar varios idiomas, todo eso estaba en el olvido pues lo tenía en frente de mí.

—Hola, Fred —dijo él.

—Hola, Peter —dije.

—Bienvenido, ¿qué tal tu viaje? —me preguntó sonriendo.

No veía a nadie más adentro de la casa.

—Tranquilo, eres el primero en llegar —me dijo— por favor espera en esta sala.

Entré en una sala escarlata donde no había más que sillas. Era una suerte de altar con las letras ORDEP en dorado en la pared contraria a la puerta. Esperé una media hora, o tal vez más. No lo puedo saber. Hasta que entraron y me volvieron a poner la venda. Me hicieron caminar por un sendero, por lo que pensé sería el jardín interno de la casa. Con mucho humo alrededor, humo que provenía de un pilar de humo como el de las iglesias.

Este humo era muy denso y me hacía respirar con dificultad. Sin saber de qué mata era el humo lo respiraba y mis pulmones se inflaban de él. Sin poder ver y en un trance me estaba desmayando. Fue cuando la iniciación comenzó. Una voz que provenía de alguien como si tuviese una máscara era lo único que se escuchaba al comienzo. La voz era clara y concisa, nos daba la bienvenida a la iniciación.

Era la voz de Peter. El gran maestro de ceremonia era la persona con quien estuve unos minutos antes. Yo mantenía la cabeza baja para poder respirar. El humo cesó de estar. Era simple incienso, pero sentía que

tenía algo más, tal vez es mi imaginación. Nada raro era el olor, era en verdad agradable su aroma. Nada que había oído antes. Lo que decía la voz de Peter penetraba en mis oídos.

—Sean bienvenidos hermanos, esta es el comienzo de la iniciación para ser miembros de La Secta. Benditos sean todos por el gran ORDEP —dijo Peter—, él es quien nos ha unido a todos en una misma búsqueda. Me imaginaba a otras trece personas al lado mío.

—Para comenzar quiero que cada quien diga sus nombres —dijo Peter.

Empezaron por mí, como fui el primero que llegó. Dije mi nombre, un silencio se apoderó del lugar. Después los demás dijeron los suyos. No reconocía a nadie. Me imagino que todos estuvimos en el gran grupo que hizo Peter, semanas antes, porque ya habían pasado semanas desde que comenzó todo. ¿Dónde estaban mis cosas? ¿Cuándo las usaría? Las palabras de Peter continuaron.

—Espero que si alguien se conoce se salude desde su sitio —dijo Peter, pero nadie habló—, así que ninguno de ustedes se conoce.

Todos éramos extraños. Empezó a sonar un piano. Sonaban también campanas y sentía como un coro entonaba un mismo acorde: La, en distintas tonalidades, unos graves y otros agudos. La música llegaba a mí y retumbaba en el corazón de al lado. Sentía como las antorchas quemaban querosén. Empecé a recordar momentos en los que iba a parrilladas con mi tío. Mucho de lo que sucedía me traía recuerdos

de mi infancia. Como la noche, me trasportaba a semana atrás.

—Levántense y quítense la ropa para poder proceder a ponerse sus objetos iniciáticos —dijo Peter.

Me levanté del suelo donde estaba. Me comencé a desvestir. Hasta quedarme en interiores que fue entonces cuando Peter habló.

—Así está bien —dijo Peter— ahora comencemos con ponerse cada quien su túnica.

Me entregaron la túnica. A mí que no había podido dormir bien los días anteriores. A mí que es de noche y fácilmente pudiera estar durmiendo en estos momentos. A mí quien por causa del humo me sentía un poco mareado y deshidratado. En fin, que comencé a hiperventilar por el frío que hacía. Me puse la túnica y me empecé a calentar.

—La túnica les ayudará a pasar su cuerpo por las diversas esferas por las cuales recorrerán hoy —dijo Peter— tómense un tiempo para asimilar su cuerpo. Mediten en la túnica y cómo esta protege sus cuerpos.

La túnica parecía contener todo el espacio posible para mi comodidad. La tela era gruesa y de color negro. En el interior el color era rojo como pude haber visto. Esos son los colores del logo de La Secta. Logo que todavía no me aprendo. Tiene unas letras y unos dibujos. La túnica me abrazaba y yo a ella. Pude ponerme la capucha a tiempo de que pasara una ráfaga de viento violento y maldito.

En esta noche eterna para mí las circunstancias habían cambiado. Me había ido de mi casa a hacer un

viaje por las montañas de la ciudad hasta una mansión donde me iniciarían en La Secta. La túnica que me llegaba hasta los pies se sentía como un escudo ante toda la creación. Pero igual le faltaba algo, estaba muy suelta.

—Están haciendo el recorrido por las diversas esferas. Ahora les toca ponerse los anillos. Quien tenga los anillos de los tobillos también se los tienen que poner —dijo Peter—, de esta manera entramos poco a poco en las extremidades.

El anillo que yo tenía y que me fue entregado era uno de la mano. Decidí ponérmelo en la mano derecha. En efecto la circulación de mi sangre pasó a sentir el objeto debido a que me lo pusieron en el anular, que está conectado con el corazón. El anillo me apresaba al dedo y podía sentir como mis pies también respondían a estar firmes.

Estaba parado mirando de frente a quien hablaba, a Peter. La música no había cesado, sino que ahora tenía un órgano lúgubre y ensoñador. Algo así parecido a los sintetizadores. Sonaba todo muy Rick Wakeman. Pensé que seguro ese personaje en particular es parte de alguna secta.

—Ahora que sus cuerpos han comenzado a surgir a través de las esferas —dijo Peter— pasemos al siguiente objeto. Una soga para que se aten en la cintura.

Lo que le faltaba a la túnica pensé. Esto hace las veces de faja. Esto une todas las extremidades. Me la apreté fuertemente. Con un gran nudo. Ahora cobraba más poder en mi cuerpo. Tenía mayor sincronis-

mo entre mis miembros. Los cánticos fueron subiendo de nivel. Una voz grave empezó a entonarse muy fuertemente. El sonido de varios tambores empezó a surgir. Una flauta empezó a sonar movediza entre los diversos tambores. El trance era sin igual.

—Ahora colóquense el collar, el talismán —dijo Peter— esto le comenzara a dar estabilidad a todo el cuerpo.

Como dando funcionalidad a todo mi ser tanto inferior como superior el talismán contenía una fuerza especial. Como si reanudaran mis funciones corporales las esferas iban pasando una por una. La música siguió. El frío fue vencido. Empezaba a respirar acorde. Me sumergí en el trance de la iniciación.

Estaba condenado a prestar suma atención, pero también a dejarme fluir en la búsqueda de mi propio ser. Todas las cosas cumplían su función. El talismán quedaba justamente a la altura de mi corazón, el cual, lo hacía vibrar con cada latido. Como una medicina que alegra el corazón. El talismán pulsaba hacia mis adentros. Pesaba y era de gran tamaño.

—Ahora les pondremos los ornamentos en el pecho —dijo Peter— por favor quédense quietos. Esta es la quinta esfera. Consta en la unión del cuerpo con la cabeza.

Una persona se me acerco, pero esta vez me puso unos adornos en el pecho que hacían hundir aun más al talismán en el pecho. Como un gran collar los ornamentos estaban hechos de piedras que asumí preciosas, cosa que obviamente no pudimos comprar nosotros, sino que pertenecían a La Secta desde años inmemorables. La vibración de la música y mis latidos del corazón

conjunto con estos pesos, mi cansancio, mi intriga, mi emoción, mi pasión, me hicieron sentir eufórico.

—Ahora les colocaremos unos pendientes en las orejas —dijo Peter—, esto ayudará a la sensibilidad de sus sentidos.

Me colocaron unos zarcillos en las orejas de clip. Me imagino que de oro con piedras. Después me volví a subir la capucha. De las cosas que me faltaban pensé que estaba el libro del primer testamento y el espejo.

—Les colocaremos una corona a cada quien para finalizar las esferas —dijo Peter—, esto culmina el acto de unión y de renacimiento de sus cuerpos.

A continuación, una gran corona fue puesta en mi cabeza. Me imagino que también es propiedad de La Secta. Cuando fue puesta sentí un escalofrío por todo el cuerpo. Mi visión se agudizó a pesar de estar todavía vendado. Como un beso sentí que mi cuerpo recibía un toque. Por fin estaba iniciado o en aras de estarlo.

—Les quitaremos las vendas, pero antes tienen que sostener el pote de las riquezas en símbolo de limosna que están pidiendo. A penas se los quitemos tienen que pedir por algo que llené este pote.

Me dieron el pote totalmente vacío. Claro el pote era otro de los materiales que faltaba por ser usado. Me quitaron la venda y lo primero que vi fue a mí mismo. Yo que iba con todo a pedir, incluso pensé ponerme de rodillas para pedir que me llenaran mi pote. Mi reflejo en el espejo que era sostenido frente a mi cara por uno de los asistentes de Peter. Esta revelación de que es a mí mismo a quien me tenía que pedir para

llenar mi pote de las riquezas me asombró y me marcó de por vida. Yo era mi propio salvador. Mi propio mesías y dador. Sin poder ver a los otros miembros el espejo solo reflejaba mi cara. La cual tenía a pesar de la túnica, lo cual lo hacía extraño, una corona dorada y con piedras preciosas.

—Es a ustedes mismos a quienes tienen que pedir limosna pues ahora serán ricos y famosos —dijo Peter— han completado todas las esferas satisfactoriamente.

Después de que me fue dado el espejo. En una mano el pote de las riquezas y en otra mano el espejo. Fue que vi a la luna en el cielo. El gran ojo del cielo. Estaba ahí para contemplar mi iniciación. Fue un momento de puro éxtasis. Desde aquella primera noche que la busco y no la consigo ver sino hasta este momento en específico en el que yo ya dejé de ser el viejo Fred, sino que ahora era parte de La Secta. Vi en la luna y en su cara mi vieja vida pasar a otro plano.

—Leeré la primera línea del testamento, el cual será entregado a ustedes —dijo Peter abriendo el testamento—, “factus sum in derisum tibi lectorem”.

Como en una alucinación colectiva cuando volteeé a ver a los otros iniciados estábamos todos en un gran círculo. En el centro estaba Peter, se había quitado la máscara. La música dejó de sonar. No se veían los músicos sino solo los instrumentos en el piso. Todos de pie. Se nos fue removida la corona y los ornamentos del pecho y los zarcillos.

—La ceremonia ha terminado —dijo Peter—, ahora pasemos todos a la sala de la casa por un brindis.

Con mis cosas en las manos entré en la casa. Todos hicimos igual. Las dejamos en la gran mesa donde estaban los platos servidos con una gran cena. Nos sentamos cada quien en los puestos asignados. Peter levantó su copa y dio un discurso sobre ORDEP y sobre La Secta. Todos estábamos en túnicas. Ya con mayor luz pude ver a los demás. Había gente de mi edad y gente un poco mayor. Mujeres y hombres recién iniciados. Todos despojados de nuestras ropas y puestos a través de las esferas para la concertación de nuestra iniciación.

Todas nuestras ropas fueron puestas en bolsas plásticas al lado de nuestros objetos en la mesa. La cena estaba exquisita. Comimos y nos saciamos de vino. Había también champaña que me recordó a Hellen. Pero sobre todo no veía a Narrador ahí, lo cual me pareció definitivo. Nos dieron unos papeles con unos cantos. Cantamos, e hicimos todos una gran hermandad. Después hubo una ronda de preguntas a Peter quien las respondió todas con gran sabiduría. Yo no pregunté nada, para mí todo estaba recomenzando y solo el trayecto me dejaría una sola pregunta. ¿Por qué ahora? ¿Por qué no antes? La experiencia fue mágica.

Cómicamente esperaba todavía que saliera una cabra o que fuese alguien bañado en sangre de la misma. Pero eso no sucedió. Fui regresado a la casa. Me hubiese gustado quedarme a hablar con los otros iniciados, pero es algo más personal. Ya tendré tiempo de conocerlos. Eso se me aseguró en la iniciación. Nosotros éramos como esa promoción que se graduaba.

Me preguntaba todavía por las cosas que había visto en las fotos y videos que había mandado Peter, serían ciertas. Sin la venda pude ver cuál es la mansión la cual tenía por nombre Saint Germain. Estaba en las afueras de la ciudad. Me dijo Peter que a partir de ahora en adelante por el teléfono se avisaría las futuras reuniones y todo lo concerniente a La Secta. La tarea que teníamos que hacer era leer el testamento y prepararnos para nuestra graduación. Literalmente nos graduaríamos y avanzaríamos a siguientes grados en La Secta. Todo era perfecto. Las vacaciones me trajeron una nueva aventura. La noche por fin tuvo luna. Yo fui iniciado igual que otros trece aprendices.

Una vez en la casa me dispuse a leer el testamento. Hablaba de la creación del mundo. De una forma que no la había oído antes. Me escribió un tal Dr. Johnny quien es parte de La Secta. Él me contó la historia de las iniciaciones en La Secta como antes se pedía a los iniciados diferentes cosas como: piel de león, afiamen, que es un cierto vino, cosas traídas de Uwasi como túnicas y otras cosas, un aganazi, pelo de un águila de tres años, orina de un buitre, unas velas especiales de la india, un aglaki, siete anillos y oro del tipo Baluka. Muchas cosas de las cuales no tenía ni idea que existían. Me lo decía porque en varios países la iniciación es distinta. Pero yo ya estaba iniciado así que pregunté por los elementos de la siguiente fase. Así que me dijo que eran los siguientes: El traje de gala de La Secta, el reloj de gala de La Secta, los amuletos de buena suerte, otro testamento, los zapatos de

ceremonia de La Secta y la caja de protección. Me empezó a dar sueño. Todavía faltaba mucho para mi graduación en La Secta. El libro del testamento que tenía era muy denso a lo que me caí dormido sin responderle al Dr. Johnny.

En la mañana del día siguiente desayuné. Me bañé y me vestí. Guardé las cosas en el sitio que las había puesto. Me dejé el anillo. Guarde todo lo demás, excepto el libro el cual tenía que leer. Era mi primer día como iniciado. Narrador me escribió, compró un teléfono nuevo. Me decía que había una subasta por los libros de Baudelaire en oro. *Las flores del Mal* y sus *Últimos Escritos*. Le dije que iba a participar, le dije que iba a participar por supuesto. Él me dijo que él también. Nos reímos.

Comprar libros era algo necesario y más ahora que tenía tanto que estudiar. Ahora que soy parte de La Secta tengo que mejorar mi hábito de la lectura, me guste o no. Tal vez ser escritor. Tal vez con todo el contenido que tenía de La Secta en fotos y videos en vez de hacer una película hacía era una novela. Tal vez así conseguiría mi fama y mi riqueza. Mi nueva familia era mi logia de La Secta. Peter me escribió diciéndome la próxima vez que tenía que ir a la mansión.

Recibí una llamada de mi madre.

—Lo siento Fred, no lo pude retener más —dijo mi mamá como echándose la culpa.

—¿Qué fue lo que pasó? —pregunté.

—Tu papá se murió —dijo ella.

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 18 días del mes de enero de 2023, el mismo día del año 2015 en que fallece el jayeechi (Músico wayuu) Salvador Montiel.